

RUDOLF STEINER



# LA MISION DEL ARCANGEL MIGUEL

Katariche

<http://www.scribd.com/people/view/3502992-jorge>

The Anthroposophic Press

Spring Valley    New York

Las primeras seis conferencias incluidas en este volumen fueron pronunciadas en Dornach, Suiza, entre el 21 y el 30 de noviembre de 1918, están tomadas de la edición original que lleva el título *Die Sendung Michaels* (Volumen 194 en la Bibliographic Survey, 1961). Las dos últimas conferencias fueron pronunciadas en Munich, Alemania Occidental el 14 y 17 de febrero de 1918. Están incluidas en la edición original que lleva el título *Mitteleuropa zwischen Ost und West* (Volumen 174a en el Bibliographic Survey, 1961). Traducidas del alemán por Lisa D. Monges.

Copyright 1961 de Antroposophic Press

# **LA MISIÓN DE MIGUEL, LAS REVELACIONES DE LOS SECRETOS DEL SER DEL HOMBRE**

## **CONFERENCIA I**

### **EL PODER Y LA MISIÓN DE MIGUEL, LA NECESIDAD DE LA REEVALUACIÓN DE MUCHOS VALORES**

**Dornach, 21 de noviembre de 1919**

En el transcurso de estas conferencias me gustaría describir la relación que nosotros, seres humanos de la actualidad, podemos adquirir con ese poder espiritual que, como el poder de Miguel, interviene en los sucesos espirituales y físicos de la tierra. Será necesario prepararnos en la conferencia de hoy para esta tarea. Necesitaremos varios puntos de vista que permitirán realmente a la inteligencia humana conocer las diversas interferencias con el citado poder en el trasfondo de los síntomas que podemos observar a nuestro alrededor. Debemos tener en mente, si deseamos hablar seriamente del mundo espiritual, que siempre podemos considerar las manifestaciones de los poderes espirituales aquí en el mundo físico. Tratamos de penetrar como si dijéramos, a través del velo del mundo físico hacia aquello que está activo en el mundo espiritual. Lo que existe en el mundo físico puede ser observado por cualquiera; lo que está activo en el mundo espiritual sirve para resolver los enigmas planteados por el mundo físico. Pero debemos sentir los enigmas del mundo físico de la forma correcta. Es importante, en conexión con estos importantes asuntos, comprender con toda seriedad lo que he dicho en conferencias recientes. {Ver Rudolf Steiner, *Pneumatosophy: The Riddle of the Inner Human Being*. Antroposohic Press, Nueva York}. Es imposible vincular los puntos de vista personales del mundo con un entendimiento verdadero de aquello que tan vitalmente concierne no solo a la totalidad de la humanidad, sino al mundo entero. Debemos liberarnos de los intereses meramente personales. Además, adquiriremos un entendimiento del propósito y del valor de la personalidad en el mundo si nos hemos liberado del elemento personal en su sentido más ajustado.

Ahora saben que nuestra evolución Terrestre fue precedida por otra; que permanecemos dentro de una evolución cósmica. Primero, saben que esta evolución progresa, que ha llegado a un punto más allá del cual pasará a mayores, más avanzadas etapas. Segundo, saben que si consideramos el mundo como tal, tenemos que tratar no sólo con los seres que encontramos en la esfera terrestre, es decir, los reinos mineral, vegetal, animal y humano, sino que tenemos que tratar con seres que pertenecen a reinos superiores a los que hemos designado como *los seres de las jerarquías superiores*. Si hablamos de evolución en su totalidad, tenemos que considerar siempre estos seres de las más jerarquías superiores.

Estos seres, por su parte, también pasan a través de una evolución que podemos comprender si encontramos analogías con nuestra evolución humana y con la que existe en los diversos reinos de la tierra. Consideren, por ejemplo, lo siguiente: Ustedes saben que los seres humanos han pasado a través de una evolución en Saturno, en el Sol y en la Luna, podemos decir que nosotros, como seres humanos que experimentamos en los alrededores de la tierra hemos llegado a la cuarta etapa de nuestra evolución.

Consideremos ahora los seres inmediatamente por encima de nuestra etapa humana a los que llamamos los Angeloi, los Ángeles. Si simplemente queremos mostrar una analogía podemos decir: estos seres, aunque su forma es completamente diferente a la humana, y aunque son invisibles a los sentidos físicos humanos, están en la etapa evolucionaria de Júpiter.

Consideremos ahora a los Archangeloi, los Arcángeles. Están en la etapa evolucionaria que la humanidad habrá alcanzado en Venus. Y si consideramos a los Archai, los espíritus del tiempo, como los seres que influyen especialmente en nuestra evolución terrestre, encontramos que ellos ya han logrado la evolución de Vulcano.

Ahora surge la pregunta significativa: si consideramos a los seres en un rango aún superior, a la jerarquía de los llamados Espíritus de la Forma, ¿en qué etapa se encuentran? Debemos responder: Ellos ya han pasado más allá de las etapas que nosotros seres humanos concebimos como nuestras etapas evolucionarias del futuro. Ellos ya han pasado más allá de la evolución de Vulcano. Si consideramos nuestra propia evolución como consistente en siete etapas, lo cual basta para nuestras consideraciones actuales, debemos decir que los Espíritus de la Forma han alcanzado la octava etapa. Nosotros los seres humanos estamos en la cuarta etapa de la evolución; si consideramos la octava etapa encontramos a los Espíritus de la Forma.

Ahora no debemos concebir estas etapas sucesivas de evolución como existentes separadas pero juntas, sino que debemos concebirlas como interpenetrándose unas a otras. Justo como la atmósfera rodea e

impregna la tierra, así esta octava esfera de evolución a la que pertenecen los Espíritus de la Forma impregna la esfera en la que nosotros los seres humanos vivimos. Consideremos ahora cuidadosamente estas dos etapas de evolución.

Repitamos: nosotros los seres humanos existimos en una esfera que ha alcanzado la cuarta etapa evolucionaria. Aún así también existimos, si hacemos caso omiso de todo lo demás, en el reino que los Espíritus de la Forma, alrededor y a través de nosotros, tienen que considerar como suyo. Consideremos ahora la evolución humana concretamente. A menudo hemos distinguido el desarrollo de la cabeza del desarrollo del ser humano. El último lo hemos dividido de nuevo en dos partes separadas, el desarrollo del pecho y el desarrollo de los miembros. Hagamos caso omiso de esta última separación y consideremos al hombre como teniendo, por un lado, lo que pertenece al desarrollo de la cabeza, y por otro, todo lo que pertenece al resto del ser humano.

Ahora imaginemos lo siguiente: Tenéis aquí la superficie del océano, el ser humano vadeándolo, moviéndose hacia delante con sólo su cabeza asomando fuera del agua. En esta imagen – por supuesto es sólo una imagen – tenéis la posición del ser humano actual. Todo en lo que la cabeza está arraigado tendríamos que considerarlo como perteneciente a la cuarta etapa de la evolución, y todo en lo que el hombre se mueve hacia delante, vadea o nada, por así decirlo, tendríamos que designarlo como la octava etapa de la evolución. Ya que es un hecho peculiar que el ser humano haya, en cierto modo, crecido tanto en lo que concierne a su cabeza, el elemento en que los Espíritus de la Forma despliegan su particular ser. En lo que concierne a su cabeza, el hombre se ha emancipado, por así decirlo, de la esfera que está interpenetrada por el ser de los Espíritus de la Forma.

Sólo comprendiendo perfectamente esto podemos llegar a la concepción adecuada del ser humano; sólo entonces podemos comprender la posición especial que el hombre tiene en el mundo; sólo entonces se hará claro para nosotros que cuando el ser humano siente la influencia creativa de los Espíritus de la Forma sobre él, no lo siente directamente a través de las facultades de su cabeza, sino indirectamente a través del efecto del resto de su cuerpo sobre la cabeza. Todos vosotros sabéis que la respiración está conectada con nuestra circulación sanguínea, hablando en el sentido de la fisiología externa, pero la sangre es también conducida a la cabeza, creando una conexión orgánica, vital con el resto del organismo. La cabeza es nutrida y vigorizada por el resto del cuerpo.

Debemos discriminar cuidadosamente entre dos cosas. La primera es el hecho de que la cabeza está en conexión directa con el mundo externo. Si veis un objeto, lo percibís a través de vuestros ojos; hay una conexión directa entre el mundo exterior y vuestra cabeza. Si vosotros, sin embargo, observáis la vida de vuestra cabeza al ser sustentada por los procesos de respiración y circulación sanguínea, veréis la sangre subiendo desde el resto del organismo en vuestra cabeza y podéis decir que no hay una conexión directa, sino sólo una conexión indirecta entre vuestra cabeza y el mundo que os rodea.

Naturalmente, no debéis decir, pedantemente: bien, la respiración es inhalada a través de la boca, por tanto la respiración también pertenece a la cabeza. He afirmado anteriormente que tenemos aquí sólo una imagen. Orgánicamente, lo que es inhalado a través de la boca no pertenece realmente a la cabeza, sino al resto del organismo.

Enfocad vuestra atención sobre estos dos conceptos fundamentales que acabamos de adquirir; enfocad vuestra atención sobre la idea de que permanecemos dentro de dos esferas: la esfera en la que entramos al pasar a través de las evoluciones de Saturno, el Sol y la Luna y estamos ahora en la evolución de la Tierra que es la cuarta etapa evolucionaria; después considerad el hecho de que vivimos en una esfera que pertenece a los Espíritus de la Forma tal y como nuestra Tierra nos pertenece, pero que, como la octava esfera, impregna nuestra Tierra y nuestro organismo con la excepción de nuestra cabeza y todo lo que es actividad sensora. Si enfocamos nuestra atención sobre estos hechos hemos creado una base para lo que sigue.

Aún así dejadme primero construir una base más sólida a través de otros determinados conceptos. Si deseamos considerar nuestra vida bajo tales influencias, debemos tener en cuenta los seres que a menudo hemos mencionado como cooperantes en los sucesos mundiales: los seres Luciféricos y Ahrimánicos. Fijemos, para empezar, nuestra atención sobre el aspecto más externo de estos seres. Ellos moran en las mismas esferas en las que los seres humanos viven. Considerando su aspecto más externo, podemos pensar que todos los seres Luciféricos poseen aquellas fuerzas que sentimos cuando surge en nosotros la tendencia a convertirnos en fantásticos, cuando cedemos unilateralmente a la fantasía y al exceso de entusiasmo, cuando nosotros – si lo podemos expresar gráficamente – tendemos a salir con nuestro ser más allá de nuestra cabeza. Si tendemos a salir más allá de nuestra cabeza, empleamos fuerzas que juegan un determinado papel en nuestro organismo humano pero que son las fuerzas universales de los seres a los que llamamos Luciféricos. Pensar en seres formados enteramente de esas fuerzas dentro de nosotros que luchan por pasar más allá de nuestra cabeza y tendréis los seres Luciféricos que tienen una cierta relación con nuestro mundo humano.

En cambio, pensar en todo lo que nos empuja hacia la tierra, todo lo que nos hace sobrios filisteos, nos hace burgueses, que nos dirige a desarrollar actitudes materialistas, pensar en todo aquello que existe en nosotros como árido intelecto, y tendréis los poderes Ahrimánicos.

Todo lo que he descrito aquí desde el aspecto del alma puede también ser descrito desde el aspecto del cuerpo. Uno puede decir, el hombre está siempre en una posición intermedia entre las intenciones de su sangre y las intenciones de sus huesos. Los huesos constantemente tienden a osificarnos; en otras palabras, a “ahrimanizar” nuestros cuerpos, endurecernos. A la sangre le encantaría conducirnos fuera más allá de nosotros mismos. Expresado en términos patológicos, la sangre puede hacerse febril. Entonces el ser humano está orgánicamente conducido hacia fantasmas. Los huesos pueden desarrollar su naturaleza sobre el resto del organismo. Entonces el ser humano se osifica, se vuelve esclerótico, como casi todos hacemos en cierto grado en la vejez. Entonces él lleva el elemento mortal en su organismo, a saber, el elemento Ahrimánico. Podemos decir que todo lo que vive en la sangre tiende hacia lo Luciférico, todo lo que vive en los huesos tiene la tendencia hacia lo Ahrimánico. El ser humano es el equilibrio entre los dos, ya que él, desde el aspecto del alma, tiene que ser el equilibrio entre el excesivo entusiasmo y el sobrio convencionalismo.

Ahora podemos caracterizar estos dos tipos de seres desde un punto de vista más profundo. Observemos los seres Luciféricos y veamos qué intereses tienen en la existencia cósmica. Encontraremos que su principal interés es hacer al mundo, y sobre todo el mundo humano, abandonar a los seres espirituales a los cuales el hombre debe contemplar como sus verdaderos creadores. Los seres Luciféricos no desean nada más que hacer que el mundo abandone los seres divinos. No me malinterpreten: no es la intención primordial de los seres Luciféricos apropiarse del mundo para ellos mismos. A partir de varias cosas que he dicho sobre ellos podéis deducir que esta no es su principal intención; su objetivo primordial es hacer que el ser humano traicione sus propios seres creadores divinos, para liberar al mundo de estos seres.

Los seres Ahrimánicos tienen un propósito diferente. Ellos tienen la decidida intención de hacer al reino del hombre y el resto de la tierra, sujeta a su esfera de poder, hacer que la humanidad dependa de ellos, obtener control sobre los seres humanos. Mientras eso siempre ha sido – y es – el esfuerzo de los seres Luciféricos hacer que los hombres abandonen lo que pueden sentir como Divino en ellos mismos, los seres Ahrimánicos tienen la tendencia gradualmente de incluir a la humanidad y todo lo que está conectado a ella en su esfera de poder.

Así, en nuestro cosmos, en el que nosotros los seres humanos estamos entremezclados, existe una batalla entre los seres Luciféricos, constantemente luchando por la libertad, la libertad universal, y los seres Ahrimánicos, constantemente luchando por el poder eterno y la fuerza. Esta batalla impregna todo en lo que vivimos. Por favor mantengan en mente este hecho como la segunda idea, importante para nuestras posteriores consideraciones. El mundo en que vivimos está impregnado de seres Luciféricos y Ahrimánicos, y existe este tremendo contraste entre la tendencia liberadora de los seres Luciféricos y la tendencia al poder de los seres Ahrimánicos.

Si consideran todo este asunto tendrán que decirse a ustedes mismos: sólo soy capaz de comprender el mundo si lo concibo en conexión con el número tres, la tríada. Ya que tenemos por un lado el elemento Luciférico, y por otro lado el elemento Ahrimánico, y en medio el ser humano que, como el tercer elemento, en estado de equilibrio entre los dos, debe sentir su divina esencia. Sólo llegaremos a la comprensión del mundo si lo basamos en esta tríada y se hace evidente el hecho de que la vida humana es la balanza. Aquí el punto de apoyo; en un lado el platillo de la balanza con el elemento Luciférico, tirando hacia arriba; en el otro lado el platillo de la balanza con el elemento Ahrimánico, tirando hacia abajo. Mantener los platillos en perfecto equilibrio significa el ser esencial del hombre. Aquellos que fueron iniciados en tales secretos de la evolución espiritual de la humanidad siempre han hecho énfasis en el hecho de que sólo es posible comprender la existencia cósmica dentro de la que el hombre está situado si es concebido en el sentido de la tríada: que no puede ser comprendido si es considerado sobre la base de cualquier otro número. Así podemos decir, empleando nuestra propia terminología: tenemos que tratar con tres factores principales en la existencia cósmica, a saber: el elemento Luciférico, representando un platillo de la balanza, el elemento Ahrimánico, representando el otro platillo de la balanza, y el estado de equilibrio que representa el impulso Crístico.

Ahora pueden imaginar bien que es enteramente en el interés de los poderes Ahrimánicos y Luciféricos ocultar este secreto de la tríada. ya que la comprensión adecuada de este secreto permite a la humanidad ocasionar el estado de equilibrio entre los poderes Ahrimánicos y Luciféricos; que significa, por un lado, usar la tendencia Luciférica hacia la libertad o el logro de un sustancioso objetivo cósmico, y por otro lado, esforzarse para conseguir lo mismo con el elemento Ahrimánico. La condición espiritual normal del ser humano consiste en relacionarse de la forma adecuada con esta trinidad, esta estructura trina del mundo.

Ya que, las influencias sobre la vida espiritual y cultural humana tienen una fuerte tendencia a confundir al hombre en relación al significado de la tríada. Podemos observar muy claramente en la cultura moderna que la concepción de esta estructura acorde con la tríada está casi completamente eclipsada por la concepción de una estructura acorde con la dualidad. Si deseamos comprender el Fausto de Goethe, debemos darnos cuenta, como a menudo he señalado, que esta confusión en lo que respecta a las influencias triádicas,

se dan incluso en este gran poema cósmico. Si Goethe, en su día, había tenido un punto de vista claro en estos asuntos, no hubiera presentado el poder Mefistofélico como el único oponente de Fausto, que arrastra a Fausto hacia abajo, sino que hubiera contrastado este poder Mefistofélico – del que sabemos que es idéntico al poder Ahrimánico – con el poder Luciférico, y Lucifer y Mefistófeles aparecerían en Fausto como dos fuerzas opuestas. He hablado de esto aquí repetidamente. Si estudiamos la figura del Mefistófeles de Goethe, podemos ver claramente que Goethe en su caracterización de Mefistófeles constantemente confundía los elementos Luciféricos y Ahrimánicos. El Mefistófeles de Goethe es como si fuera una figura mixta, de dos elementos. No hay uniformidad en ella. Los elementos Luciféricos y Ahrimánicos están entremezclados aleatoriamente. He tratado de esto más explícitamente en mi folleto, *Goethe's Standard of the Soul*.

Esta confusión que así se evidencia en el Fausto de Goethe está basada sobre las ideas equivocadas que han surgido en la evolución de la humanidad moderna – en tiempos anteriores era diferente – de poner la diada en el lugar de la triada cuando se considera la estructura del mundo; es decir, uno ve el principio del bien en un lado, el principio del mal en el otro: Dios y el Diablo.

Así debemos enfatizar el hecho de que si una persona desea concebir la estructura del universo de una manera fáctica, debe admitir la triada, los dos elementos opuestos de lo Luciférico y lo Ahrimánico y el Divino elemento que mantiene el equilibrio entre los dos. Esto tiene que ser contrastado con la ilusión que ha surgido en la evolución espiritual de la humanidad a través del concepto erróneo de la diada, de Dios y el Diablo, de las fuerzas divino-espirituales arriba y las fuerzas diabólicas abajo. Es como si fuéramos a forzar al hombre a abandonar su posición de equilibrio si le ocultamos el hecho de que una sólida comprensión del mundo sólo puede resultar de la concepción adecuada de la triada y si alguien le hace creer que la estructura mundial está de alguna manera determinada por la diada. Aún así, los más altos esfuerzos humanos han caído presas de este error.

Si deseamos tratar esta cuestión, debemos hacerlo sin prejuicios, debemos entrar en una imparcial esfera de pensamiento. Debemos distinguir cuidadosamente entre el objeto y el nombre. No debemos permitirnos ser engañados a pensar que por darle un determinado nombre a un ser hemos en algún momento experimentado y sentido este ser de la forma correcta.

Si pensamos en estos seres que el hombre contempla como sus propios seres divinos, debemos decir: podemos sentirlos de la forma correcta sólo si los concebimos como efectuando el equilibrio entre los principios Luciféricos y Ahrimánicos. Nunca podemos sentir de la forma correcta lo que deberíamos sentir como lo Divino si no entramos en este orden triple. Considerad desde este punto de vista el *Paraíso Perdido* de Milton, o el *Mesías* de Klopstock que vino a la existencia bajo la influencia del *Paraíso Perdido*. Aquí no tenéis nada de una comprensión real de la estructura mundial triple, tenéis en vez de ello una batalla entre el supuesto bien y el supuesto mal, la batalla entre el cielo y el infierno. Tenéis la idea equivocada de la diada traída a la evolución espiritual del hombre; tenéis lo que está arraigado en la consciencia popular como el contraste ilusorio entre el cielo y el infierno, introducido en dos poemas cósmicos de los tiempos modernos.

No es de ninguna utilidad lo que Milton y Klopstock llaman las entidades celestiales o seres divinos. Sólo lo serían para el hombre si estuvieran concebidos sobre la base de una estructura de existencia del mundo triple. Entonces sería posible decir que una batalla tiene lugar entre los principios del bien y del mal. Pero como está planteado el asunto, asumiendo una diada, con un miembro que tiene los atributos del bien y recibe un nombre derivado de lo divino, y el otro miembro representa el elemento diabólico, anti-divino. ¿Qué significa esto realmente? Nada menos que la eliminación de lo divino de la consciencia y la usurpación del nombre divino por el principio Luciférico; así que en realidad tenemos una batalla entre Lucifer y Ahriman; sólo, Ahrimán está dotado con atributos Luciféricos, y el reino de Lucifer está dotado de atributos divinos.

Vosotros veis las trascendentales consecuencias reveladas por tal consideración. Mientras los seres humanos creen que están tratando con los elementos divinos y diabólicos cuando contemplan los contrastes descritos en el *Paraíso Perdido* de Milton o el *Mesías* de Klopstock, están, en realidad, tratando con los elementos Luciféricos y Ahrimánicos. No hay consciencia actual del elemento verdaderamente divino; en vez de ello, el elemento Luciférico es dotado con nombres divinos.

El *Paraíso Perdido* de Milton y el *Mesías* de Klopstock son creaciones espirituales que surgen de la consciencia del hombre moderno. Aquello que se manifiesta en ellos vive en la consciencia general de la humanidad; ya que el delirio de la diada ha entrado en esta consciencia moderna, y la verdad de la triada ha sido ocultada. Las producciones más profundas de la era moderna en la que estamos, desde un determinado punto de vista, consideradas entre las mayores creaciones de la humanidad, y con toda la razón, son un maya cultural y han salido del gran delirio de la humanidad moderna. Todo lo que está activo en este concepto ilusorio es la creación de la influencia Ahrimánica, de esa influencia que en el futuro se concentrará en la encarnación de Ahrimán del que ya he hablado. Porque esta concepción ilusoria en la que vivimos hoy no es nada más que el resultado de la vista falsa del mundo que brota por doquier en la civilización moderna cuando los seres humanos contrastan el cielo y el infierno. El cielo es considerado como el elemento divino, y el infierno como el elemento diabólico, mientras que, en realidad, tenemos que tratar con el elemento Luciférico llamado celestial y el elemento Ahrimánico llamado infernal.

Deben darse cuenta de qué intereses rigen en la historia espiritual moderna. Incluso el concepto de la naturaleza trina del organismo humano o del ser humano en su totalidad ha sido en cierto modo abolida por la civilización occidental en el siglo VIII (Concilio Ecuménico de Constantinopla del año 869). He mencionado a menudo esto. El dogma fue entonces establecido de que el Cristiano no tiene que creer en el ser humano trino sino sólo en un ser humano doble. La creencia en cuerpo, alma y espíritu fue declarada tabú, y los teólogos y filósofos medievales que aún así sabían mucho sobre los hechos verdaderos tuvieron dificultades para sortear esta verdad, porque la así llamada tricotomía, la “división” del hombre en cuerpo, alma y espíritu había sido declarada herejía. Ellos fueron obligados a enseñar la dualidad, es decir, que el hombre consta de cuerpo y alma, y no de cuerpo, alma y espíritu. Y ciertos seres, ciertos hombres sabían muy bien que es de tremenda importancia para la vida espiritual humana si la trinidad es reemplazada por la dualidad.

Debemos considerar tales profundos aspectos si deseamos entender correctamente por qué en el número de agosto de *Stimmen der Zeit* (Voces de la Era) el sacerdote Jesuita Zimmermann llama la atención sobre el hecho de que uno de los recientes decretos de la Santa Sede de Roma prohíbe que los Católicos Romanos obtengan la absolución si leen o poseen escritos teosóficos o participan en cualquier asunto teosófico. El sacerdote Jesuita Zimmermann interpreta este decreto en su artículo en *Die Stimmen der Zeit* afirmando que se aplica, por encima de todo, a mi Antroposofía, y que aquellos que desean ser considerados verdaderos Católicos Romanos no deben ocupar su tiempo con literatura antroposófica. Él cita una de las principales razones para esto, a saber, que la Antroposofía distingue entre cuerpo, alma y espíritu, y así enseña una herejía opuesta a la creencia ortodoxa de que el hombre consiste en cuerpo y alma.

Les he mencionado antes que los filósofos modernos han adoptado esta diferenciación de cuerpo y alma sin ser conscientes de ello. Ellos creen que siguen la ciencia imparcial, objetiva; ellos creen que practican observación real que les conduce a la convicción de que el hombre consiste en cuerpo y alma. En realidad, sin embargo, están siguiendo las pisadas de este dogma que ha encontrado su camino en el desarrollo espiritual moderno. Lo que es considerado ciencia hoy es realmente completamente dependiente de tales cosas que han sido puestas en el mundo en el curso de la evolución humana moderna. No crean que serán capaces con amables palabras de convertir a tales personas que desde estos lugares calumnian la Antroposofía; no crean que prevalecerán sobre ellos y provocarán su buena intención hacia la Antroposofía. La Antroposofía debe hacerse su camino en el mundo a través de su propia fuerza, y no a través de la protección de cualquier poder, aunque sea tan Cristiano en apariencia. A través de la fuerza interna solo puede la Antroposofía lograr lo que debe lograr en el mundo.

Deben darse cuenta de que el impulso Crístico sólo puede ser comprendido si uno ve en él el *impulso del equilibrio* entre los principios Ahrimánicos y Luciféricos, si uno le da el lugar correcto en la trinidad. Podemos preguntar: ¿qué debe uno hacer si trata de engañar a la gente en lo que respecta al verdadero impulso Crístico? Uno debe desviar su atención de la verdadera ordenación triple del mundo y dirigirla hacia el delirio de la dualidad que está justificada sólo cuando estamos preocupados de lo manifiesto y no cuando estamos preocupados con lo que yace más allá de lo manifiesto en la esfera de la verdad.

En tales asuntos debemos ir más allá de los meros nombres. Llamar a uno u otro ser Cristo no significa que sea el Cristo. Si uno desea evitar que otro ser humano adquiera un verdadero concepto de Cristo, sólo necesita poner la diada en el lugar de la tríada; pero si uno desea apuntar hacia el impulso Crístico en su verdadero significado, es necesario que la diada sea suplantada por la tríada. No necesitamos unir al grupo de personas que declaran a otros herejes; no necesitamos declarar el *Paraíso Perdido* de Milton o el *Mesías* de Klopstock trabajos condenables del diablo; podemos continuar disfrutando su belleza y grandeza. Pero debemos darnos cuenta que tales trabajos, en tanto en cuanto son las flores de la civilización popular moderna, no hablan de Cristo en absoluto sino originados del delirio de que todo lo que no es parte de la evolución humana puede ser considerado perteneciente, por otro lado, al reino del diablo y, por otro lado, al reino de lo Divino. Pero en realidad en vez de tratar con el reino de lo Divino estamos tratando con el reino de Lucifer. El *Paraíso Perdido* describe la expulsión del hombre del reino de Lucifer al reino de Ahrimán; describe el deseo del hombre no por el reino de lo Divino, sino por el paraíso que ha sido perdido, que significa, el deseo por el reino de Lucifer. Ustedes pueden contemplar el *Paraíso Perdido* de Milton y el *Mesías* de Klopstock como hermosas descripciones del deseo humano por el reino de Lucifer; esto es lo que deberían considerarlas, ya que esto es lo que son.

Ustedes ven lo necesario que es revisar ciertos conceptos que prevalecen hoy. Si somos serios en nuestro pensamiento y sentimiento Antroposófico estamos enfrentados, no con insignificantes, sino con importantes decisiones. Estamos enfrentados con la necesidad de tomar muy seriamente una expresión que Nietzsche ha empleado a menudo, a saber la expresión: “la revalorización de los valores”. Tenemos que tomar esto muy seriamente. Los logros del hombre moderno necesitan una gran revalorización.

Esto no significa que nosotros mismos debamos convertirnos en denunciadores de herejías. Nosotros constantemente representamos aquí escenas del *Fausto* de Goethe, y he dedicado, como ustedes saben, décadas de mi vida al estudio de Goethe. Pero en mi pequeño libro, *Goethe's Standard of the Soul*, ustedes pueden ver que esto no me ha cegado en cuanto a la falsa caracterización trazada por Goethe en su

Mefistófeles. Sería un punto de vista reaccionario, si dijéramos: el Mefistófeles de Goethe es un concepto falso; librémonos de él. Nos estaríamos comportando entonces como inquisidores. Como hombres modernos no debemos situarnos en tal posición. Por otra parte, no debemos estar indolentemente satisfechos con las ideas que han entrado, como si dijéramos, en la carne y los huesos de las grandes masas de personas hoy. La humanidad tendrá que aprender una gran lección. Tendré que revalorizar muchos valores.

Todo esto está conectado con la misión de Miguel en relación con aquellos seres de las jerarquías superiores con los cuales él está conectado. En las conferencias siguientes mostraremos cómo podemos llegar a una comprensión de esos impulsos que irradian del ser de Miguel en nuestra existencia humana terrestre.

## CONFERENCIA II

### LA REVELACIÓN DE MIGUEL. EL MUNDO SE HACE CARNE Y LA CARNE SE HACE ESPÍRITU

Dornach, 22 de noviembre de 1919

He hablado en la conferencia anterior del error que ha entrado en nuestra vida espiritual moderna y que es muy poco notado hoy. Se habrán dado cuenta a partir de nuestras discusiones que al señalar este error hemos llegado a un punto muy importante de nuestras consideraciones espirituales-científicas. Es imperativo para un sólido desarrollo de la vida espiritual de la humanidad que haya claridad en este asunto. He atraído su atención hacia tales productos de la cultura como el *Paraiso Perdido* de Milton o el *Mesías* de Klopstock, que han surgido del pensamiento popular general de los últimos siglos. Pero también he atraído su atención hacia el hecho de que justo a través de esos artísticamente así como espiritualmente excepcionales productos de la cultura podemos ver los peligros que está enfrentando la vida del alma del hombre si fracasa en darse cuenta de que es imposible llegar a un verdadero y adecuado concepto del espíritu, un verdadero concepto del Cristo, siempre y cuando crea que la estructura del mundo y del espíritu puede ser aprehendida a través del símbolo de la diada. Distinguiéndolos sólo de acuerdo con la diada – por una parte el bien, por la otra el mal – la gente cometió el error de incluir en el lado del mal todo lo que designamos como elemento Luciférico y Ahrimánico. Pero no se dieron cuenta que habían embrollado dos elementos cósmicos. Así ha sucedido que el elemento Luciférico fue desplazado al lado del Bien; en otras palabras, la gente era de la opinión de que reverenciaba lo Divino, reconocía lo Divino, hablaba en nombre de lo Divino, mientras que, en realidad, ellos entremezclaban el elemento Luciférico con el Divino. De ahí la dificultad en nuestro tiempo de llegar a un concepto puro de lo Divino y a un concepto puro del impulso Cristico en la evolución humana y mundial. A través de la cultura de los siglos nos hemos acostumbrado, a causa del reconocimiento de esta diada, a hablar, por un lado, del elemento alma, y por otro lado, del elemento cuerpo o corpóreo, y hemos perdido la conexión entre los pensamientos que nos relacionan con el elemento alma-espiritual y los pensamientos que nos relacionan con el elemento corporal. Pensamiento, voluntad, sentimiento, son poco más que sonoras palabras para la gente del presente; y esto es particularmente cierto de la moderna psicología que es enseñada en nuestras universidades. No llega a conceptos internos reales del elemento alma, repletos de contenido. Por otro lado, la gente habla del elemento material desespiritualizado, vacío de alma, y golpean, por así decirlo, en este elemento material externo, rígido, duro como una piedra y sin alma y son incapaces de construir un puente desde este hasta el alma.

El todo-dominante espiritual y el corpóreo que es al mismo tiempo espiritual se han desbaratado en dos elementos. Meras teorías no construirán un puente entre lo corporal y lo espiritual. Y como esto no es posible, todo el pensamiento científico ha asumido el carácter de un cisma entre el elemento corpóreo y el espiritual o del alma. Podríamos expresarlo así: por un lado, las varias creencias han recurrido a señalar el elemento espiritual sin estar en una posición para mostrar cómo este elemento espiritual toma el control del elemento corporal-corpóreo, por otro lado, un conocimiento sin alma, una observación sin alma del cuerpo es incapaz de mirar a través de los procesos corporales y percibir el elemento espíritu-alma que los gobierna. Cualquiera que contemple desde este punto de vista el concepto del mundo natural-científico como se desarrolló en el transcurso del siglo XIX y en el siglo XX tendrá que decirse a sí mismo: todo lo que pertenece a este concepto del mundo es el resultado de aquellos que acaba de ser caracterizado. Para poder comprender completamente la ilusión que hoy en día encubre la realidad, debemos primero establecer esta realidad. Seremos capaces de hacer esto como resultado de mucho de lo que ha sido discutido aquí con profusión. Hoy el ser humano es considerado un ser indivisible uniforme, sin tener en cuenta si estamos hablando del alma o del cuerpo. Desde el aspecto alma él es considerado un ser uniforme; desde el aspecto corporal él es considerado un ser uniforme. Aún así habréis comprendido de nuestras discusiones que en el hombre existe, por encima de todo, el gran contraste entre la formación de la cabeza y el resto del organismo humano. Esta última parte del cuerpo humano podría ser dividida, pero por el momento considerémosla como una unidad. Si hacemos investigaciones de la evolución del hombre, la investigación referente a la formación de la cabeza debe ser diferente de aquella en relación con el resto del cuerpo.

Si enfocamos nuestra atención sobre la formación de la cabeza, desde un aspecto puramente corporal, ya que esta formación de la cabeza contiene el organismo para la percepción sensorial o para el pensamiento, tenemos que mirar lejos hacia atrás en la evolución cósmica del hombre. Lo que encuentra su expresión hoy en la formación humana de la cabeza ha sido gradualmente desarrollado con el resto del cuerpo humano. Sería completamente incorrecto buscar una historia evolucionaria uniforme del ser humano completo. Podemos decir (El doctor Steiner dibuja un diagrama): La formación de la cabeza apunta de vuelta a las fases previas planetarias de nuestra tierra: la evolución de la Luna, del Sol y de Saturno; el desarrollo que ha encontrado su conclusión en la cabeza humana alcanza mucho hacia atrás. Pero si añadimos a esto todo lo que pertenece al resto del hombre, no necesitamos volver tanto hacia atrás como para ir a la evolución de Saturno. La formación del pecho puede ser rastreada hacia atrás hasta la evolución Lunar; los miembros han sido añadidos al ser humano sólo durante la evolución Terrestre.

Consideramos al ser humano de la manera correcta sólo si hacemos la siguiente observación comparativa. Pero por favor, tómenlo sólo como una comparación.

Pueden fácilmente imaginar, hipotéticamente, que a través de alguna clase de condiciones orgánicas en el cosmos, a través de algunas condiciones de adaptación conectadas con condiciones de crecimiento interno, el ser humano podría desarrollar nuevos miembros. Ustedes entonces no rastrearían hacia atrás la entera forma humana a una evolución previa, sino que ustedes dirían; el Hombre, como un ser evolucionante, tiene que ser rastreado hacia atrás, pero este o aquel miembro ha sido únicamente añadido en un cierto punto del tiempo. La razón para ser tentados a no pensar de esta manera en lo que respecta a la cabeza y al resto del organismo humano es que en relación a la forma espacial externa del hombre el resto del organismo humano es mayor que la cabeza. La verdad, sin embargo, es que la formación de la cabeza llega mucho más atrás en la evolución, mientras que el resto de la forma humana fue añadida posteriormente. Si deseamos hablar de una conexión del hombre con el mundo animal en lo que respecta a la evolución, sólo podemos decir: Se puede determinar el origen de la cabeza humana hasta una temprana formación animal. La cabeza humana es una forma animal transformada, una muy transformada forma animal.

En un tiempo en que los animales aún no existían, el ser humano, bajo condiciones físicas completamente diferentes, tuvo una forma animal. Los animales se han desarrollado posteriormente. Esa parte del ser humano, sin embargo, que tuvo una forma animal que se ha convertido en lo que hoy es la cabeza, y que ha sido añadida a la cabeza como el resto del organismo humano ha sido añadida en una época en que sucedió el desarrollo simultáneo de los animales. Así no tiene nada que ver con un ascendente verdadero del animal. Debemos realmente afirmar lo siguiente: la parte aparentemente más noble del ser humano, su cabeza, señala de vuelta al animal; en lo que respecta a la cabeza el ser humano mismo tuvo anteriormente una clase de forma animal. Pero el resto de nuestro organismo lo recibimos como una adición orgánica a la cabeza en la época de la evolución cósmica en la que el desarrollo paralelo de los animales tuvo lugar.

En cierto sentido nuestra cabeza se ha convertido en nuestro órgano de pensamiento. Nuestro órgano de pensamiento es aquella parte de nosotros que, si podemos usar la expresión, tiene un ascendente animal; un extraño ascendente animal, para ser exactos. Si miran a una cabeza humana hoy, no descubrirán anatómicamente los rasgos que apuntan a la forma animal inmediatamente. Aún así bajo más estrecha investigación y con la interpretación adecuada de las formas de los órganos de la cabeza los reconocerán como órganos transformados de animales.

Considerando todo esto, debemos al mismo tiempo mencionar que la transformación de la cabeza de la forma animal a la humana sucedió a través del hecho de que la cabeza humana ya había entrado en una evolución regresiva. Aquello que en anteriores etapas de la evolución estaba lleno de vitalidad y vida está, en la cabeza humana, en el proceso de morir. Una vez afirmé lo siguiente: Si nosotros los seres humanos fuéramos sólo cabeza, nunca podríamos vivir, estaríamos continuamente muriendo, ya que los procesos orgánicos que tienen lugar en la cabeza a través de las fuerzas de la cabeza misma no son procesos vitales sino procesos mortales. La cabeza humana está continuamente acelerada hacia la vida por el resto del organismo. La cabeza debe al resto del organismo su participación en la vida general del organismo. Si la cabeza fuera simplemente a confiar en esas fuerzas por las cuales está organizada, a saber, las fuerzas de la percepción sensorial y el pensamiento, estaría continuamente muriendo. Su tendencia continua es morir; tiene que ser constantemente revitalizada. Si pensamos, si percibimos con nuestros sentidos, allí tiene lugar en nuestra cabeza, en nuestro sistema nervioso y su conexión con los órganos sensoriales, un proceso que es lo opuesto a un proceso ascendente de vida y crecimiento. Si no fuera porque tal proceso vital tuvo lugar caeríamos en sueño profundo, nunca seríamos capaces de pensar claramente. Sólo a través del hecho de que la muerte constantemente domina nuestra cabeza, que una continua evolución regresiva está teniendo lugar allí y los procesos orgánicos son constantemente cancelados, que el pensamiento y la percepción sensorial tienen lugar en nuestra cabeza.

Quienquiera que de una manera materialista trate de explicar el pensamiento y la percepción sensorial por medio de procesos cerebrales no sabe en absoluto qué procesos suceden en la cabeza; cree que los procesos que suceden allí pueden ser comparados con los procesos de crecimiento orgánico. Este no es el caso. Los procesos que corren paralelos con la percepción sensorial y el pensamiento son procesos colapsantes, procesos de destrucción. Lo orgánico, lo material, debe ser primero colapsado, debe ser primero destruido; entonces por encima de los procesos orgánicos de destrucción el proceso del pensamiento surge.

Ya ve, estos asuntos son concebidos por la humanidad hoy de tal forma que se intenta explicar su naturaleza externamente. El ser humano piensa, él percibe con sus sentidos; pero no sabe nada sobre lo que tiene lugar simultáneamente en su organismo; esto permanece completamente en el subconsciente. Sólo a través de los procesos que he descrito en mi libro, *Knowledge of the Higher Worlds and Its Attainment* {Antroposófica Press, Nueva York} es posible que surja gradualmente un conocimiento que no vive meramente en lo que hoy es llamado, en el mero sentido de la palabra, el elemento alma, a saber percepción y pensamiento. Si un alma experimenta el desarrollo descrito en mi libro, puede dar resultado por un lado al

pensamiento, a la percepción sensorial, y simultáneamente percibir lo que sucede en el cerebro; no percibe un proceso de crecimiento sino un proceso de colapso que tiene que ser continuamente compensado por el resto del organismo.

Ya ven, este es el trágico fenómeno que acompaña a un conocimiento real de la actividad de la cabeza, no hay desdoblamiento de procesos orgánicos en la cabeza para ser disfrutados por el clarividente cuando piensa, cuando percibe con sus sentidos; por el contrario, tiene que familiarizarse con un proceso de destrucción. Debe también familiarizarse con el hecho de que la persona materialmente inclinada supone que tales procesos que tienen lugar en la cabeza humana no pueden posiblemente tener lugar cuando el hombre piensa o percibe con sus sentidos.

De esta manera, en la cabeza humana no nos ocupa una evolución fuera del animal, sino con una evolución ya regresiva; con un proceso de colapso. El resto de nuestro organismo humano está en una evolución progresiva, y no debemos creer que no tiene parte en el elemento alma-espíritu y su experiencia en el hombre. No sólo nuestra sangre es enviada a la cabeza desde el resto del organismo, sino que también surgen continuamente en la cabeza aquellas formas de pensamiento alma-espirituales de las que el mundo y nuestro organismo están entretejidas. Estas formas de pensamiento alma-espirituales no son aún percibidas por el ser humano en su estado normal, pero ha llegado el momento en el que el hombre tiene que empezar a percibir lo que surge fuera de su propio ser como formas de pensamiento. Como saben, no dormimos sólo desde el momento en que nos dormimos hasta el momento de levantarnos; con una parte de nuestro ser dormimos todo el día. Estamos despiertos sólo en lo que respecta a nuestro pensamiento y percepción sensorial, soñamos en lo que respecta a nuestra vida de sentimientos; estamos profundamente dormidos en lo que respecta a nuestra vida de voluntad. Ya que sabemos sólo de los pensamientos e ideas de nuestra voluntad; no sabemos nada del proceso de la voluntad. La actividad de nuestra voluntad tiene lugar tan inconscientemente como nuestra vida en sueño desde el momento de caer dormidos hasta el momento de despertarnos. Pero si preguntamos: ¿Por qué único sendero puede el conocimiento de lo Divino alcanzar al ser humano? no podemos señalar al sendero a través de la cabeza, a través de la percepción sensorial y el pensamiento, sino sólo al sendero que conduce a través del resto de nuestro organismo. Tenemos que tratar aquí con el gran y poderoso misterio de que la cabeza del hombre se ha desarrollado a través de largas etapas de evolución y que gradualmente el resto del organismo fue siendo añadido; que la cabeza ya ha comenzado una evolución regresiva y que el hombre sólo puede experimentar lo divino a través del resto de su organismo, no a través de la cabeza. Ya ven, es importante darse cuenta de que a través de la cabeza sólo los seres Luciféricos hablaban al hombre.

Podemos decir que el hombre recibió el resto de su organismo en adición a la cabeza para que los Dioses pudieran hablarle. Al comienzo de la Biblia no leemos: Dios envió un rayo de *luz* al hombre y él se convirtió en un alma viva, sino que leemos: Dios exhaló el aliento viviente en el hombre y él se convirtió en un alma viva. Aquí está reconocido que el impulso divino alcanzó al ser humano a través de una actividad que no es de la cabeza.

A partir de esto se hará evidente para ustedes que este impulso divino pudo en un principio venir al hombre sólo en una clase de clarividencia inconsciente o, mejor, a través de la comprensión de que fue dado a través de clarividencia inconsciente. Si consideran el Antiguo Testamento encontrarán que es el resultado de la clarividencia inconsciente (sabemos esto de anteriores discusiones). Aquellos que ayudaron a ocasionar el Antiguo Testamento eran conscientes de este hecho. No puedo describirles hoy cómo el Antiguo Testamento vino a la existencia, pero me gustaría señalarles lo que hemos tratado repetidamente con estos asuntos, y que los maestros del antiguo pueblo Hebreo eran conscientes del hecho de que su Dios les había hablado no a través de percepciones sensoriales directas, no a través de pensamiento ordinario, no a través de aquello de lo que la cabeza es el mediador, sino que su Dios les había hablado a través de sueños, no sueños ordinarios, sino sueños impregnados de realidad. Dios les habló en momentos de clarividencia, como cuando habló a Moisés desde la zarza ardiente. Y cuando los iniciados de este antiguo tiempo fueron preguntados sobre la manera en la que recibían las llamadas divinas ellos respondieron: el Señor cuyo nombre es inefable nos habla, pero nos habla a través de su rostro. Y al rostro de su Dios lo llamaron Miguel, aquel poder espiritual que pertenece a la jerarquía de los Archangeloi. Sintieron a su Dios permaneciendo desconocido incluso detrás de las experiencias de los clarividentes; pero cuando el clarividente, a través de la fuerza interior de su alma, se alzó hasta su Dios, entonces Miguel le habló. Pero este Miguel sólo hablaba a los hombres si eran capaces de transportarse a un estado de consciencia diferente del ordinario, si eran capaces de transportarse en el estado de una cierta clarividencia en la que se hacían conscientes de lo que trabaja y vive en el ser humano durante el período entre irse a dormir y despertarse, o a través de la voluntad que permanece subconsciente y está en el estado de sueño durante la conciencia despierta de día.

Así en el antiguo ocultismo Hebreo, la revelación de Yahve fue llamada la revelación de la noche; la revelación de Yahve, a través de la revelación de Miguel, era sentida como la revelación de la noche. Así, por un lado, el hombre miraba el mundo y veía lo que podía recibir a través de la percepción sensorial y a través del pensamiento inteligente humano, y se decía a sí mismo: el conocimiento que viene al ser humano por este camino no contiene lo Divino. Si el hombre, sin embargo, desarrolla otro estado de conciencia, entonces el rostro de Dios, Miguel, le habla y le revela los secretos que se relacionan con el ser humano; su revelación

construye un puente entre el ser humano y aquellos poderes que no pueden ser percibidos en el mundo sensorio externo, que no pueden ser pensados por el intelecto vinculado al cerebro.

De esta manera debemos decir: Los seres humanos de la era pre-Cristiana dirigieron su mirada, por un lado, hacia el conocimiento del sentido que era su guía en sus empresas terrenales y, por otro lado, hacia aquel conocimiento que el ser humano sólo poseería en conciencia ordinaria – que no poseía – si esta conciencia permanecía despierta también durante el período de sueño. Durante estos tiempos antiguos del Antiguo Testamento la gente sabía que el ser humano está en el entorno de seres espirituales durante sus horas de vigilia, pero que estos seres espirituales no son sus seres creadores, sino los seres Luciféricos. Los seres que la humanidad siente que son los seres divinos creadores estaban activos en el hombre desde el momento de dormirse hasta que se despertaban y también en aquella parte de su naturaleza que duerme durante el día. En el tiempo en que el Antiguo Testamento se originó, Yahve fue llamado el Regente de la Noche, y Miguel, el rostro de Yahve, fue llamado el Servidor de la Ley de la Noche. Y la gente de aquel tiempo se refería a Miguel cuando se referían a las inspiraciones proféticas a través de las cuales recibían conocimiento que era mayor que el del mundo sensorial.

¿Qué consciencia se esconde detrás de todo esto? Esa consciencia que ha crecido fuera de la esfera de la existencia en la que aquellos poderes que incluyen a Yahve tienen su ser, en tanto que la formación de la cabeza humana está rodeada de seres Luciféricos. El hecho de que el ser humano a través de su cabeza, al extenderse por encima del organismo, se ha vuelto hacia los seres Luciféricos era un secreto conocido en todos los templos antiguos y era un secreto con el que el hombre se acercó mucho a la verdad. Se sabía que, como la cabeza se alza por encima del organismo humano, Lucifer también se alza sobre él. El poder que sacó la cabeza de la forma animal a su forma actual es un poder Luciférico; y el poder que el hombre debe sentir como Divino debe manar a su cabeza desde la cercana condición del resto de su organismo. Esta era la situación en lo que respecta al conocimiento del hombre en épocas pre-Cristianas.

Entonces el Misterio del Gólgota entró en la evolución Terrestre, y sabemos que significa la unión de un Ser supraterráneo con la evolución del hombre en la Tierra a través del cuerpo de Jesús de Nazareth. A través de la Muerte en el Gólgota el Ser Que llamamos el Cristo se ha unido El mismo con el ser humano de la tierra. ¿Qué significó esto para la evolución de la Tierra? A través de este suceso, la evolución Terrestre recibió por primera vez su significado real. La tierra no tendría su significado si el hombre se desarrollara en esta tierra con sus sentidos y el intelecto vinculados a la cabeza que son de origen Luciférico, si él tuviera que percibir el mundo de la luz surgiendo del sol y las estrellas sobre la tierra, sino que fuera obligado a permanecer en su estado de ensueño para percibir lo divino. Bajo estas condiciones la tierra nunca hubiera obtenido su sentido, ya que el ser humano despierto y la tierra tienen su sitio juntos. El ser humano durmiente no es consciente de su conexión con la existencia terrestre. A través del hecho de que el Cristo ha vivido en un cuerpo humano que ha pasado a través de la muerte, la evolución en la Tierra ha tenido un vínculo adelantado. La completa evolución de la Tierra ha adquirido un nuevo significado. La posibilidad ha surgido para el ser humano de ser gradualmente capaz de conocer los poderes de su divino creador también durante el día, durante la ordinaria vida despierta, es decir, en su estado normal de consciencia. Que la gente esté aún en un error hoy en lo que concierne a este asunto está provocado por el hecho de que el tiempo que ha transcurrido desde el Misterio del Gólgota no ha bastado para conducir al hombre a una percepción, durante la vida despierta, de ese mundo que los profetas del Antiguo Testamento eran capaces de contemplar en aquellos tiempos que experimentaban como impregnados por las revelaciones de Yahve, su señor de la Noche, y su rostro, Miguel. Un período de transición era necesario. Pero con el fin del siglo XIX – toda la sabiduría oriental apunta a la importancia de este fin del siglo XIX, aunque desde un punto de vista completamente diferente – con el final del siglo XIX ha llegado el tiempo en que los seres humanos deben reconocer que dentro de ellos la facultad latente está dispuesta a ser despertada, que es capaz de contemplar, a través de la revelación diurna, lo que en tiempos anteriores era transmitido en revelaciones nocturnas a través de Miguel.

Un tiempo de gran error, sin embargo, tuvo que preceder a este, una noche de cognición, como si dijéramos. A menudo he dicho que no estoy de acuerdo con aquellos que mantienen constantemente que nuestro tiempo es un período de transición. Sé demasiado bien que todo tiempo es un período de transición, pero no quiero pararme en definiciones tan formales y abstractas, ya que la cuestión es que uno debería indicar claramente en qué consiste la transición de un tiempo en particular. La transición en nuestro tiempo consiste en la necesidad del hombre de reconocer que lo que primeramente se obtuvo en conocimiento nocturno debemos ahora obtenerlo a través del conocimiento diurno. En otras palabras: Miguel era el revelador a través de la noche y en nuestra época debe convertirse en el revelador durante el día. De ser un espíritu nocturno Miguel debe convertirse en un espíritu diurno. Para él el Misterio del Gólgota significa la transformación de un espíritu nocturno en uno diurno.

Este conocimiento que debería hallar su camino entre los seres humanos mucho más rápido de lo que creemos hoy tenía que ser precedido por un gran error, de hecho, por el mayor error imaginable en la evolución de la humanidad, a pesar de ser aún considerada una verdad importante y esencial por mucha gente hoy. El origen de la cabeza humana se ha tornado completamente oculto a la humanidad moderna; la espiritualidad Luciférica conectada con la cabeza humana se ha tornado completamente velada. El ser

humano, como dije, era considerado una unidad, también en el aspecto corporal. La cuestión de su ascendente surgió, y se dio la respuesta de que el hombre descendía del animal; mientras que, en realidad, solo aquello que es Luciférico en el hombre proviene de lo animal. La parte del hombre, no obstante, a través de la cual sus divinos creadores le hablaron en edades anteriores durante su estado de sueño sólo vino a la existencia como un apéndice de la cabeza humana, mientras que el animal vino a la existencia separada de ella.

Todo estaba entremezclado, como si dijéramos, y el hombre se dijo haber descendido del animal. Esto es algo como un “castigo” de conocimiento que surgió para la humanidad. Uno debe dar a la palabra “castigo” una interpretación un tanto cambiada, para esta seguro.

La teoría del descenso del hombre del animal es una inspiración Ahrimánica; es de carácter puramente Ahrimánico. Para la ocultación de la sabiduría que apunta a la cabeza humana como una formación Luciférica, debemos el delirio de que el hombre descende del animal. Al fracasar en comprender el descenso de la cabeza humana de la manera correcta el hombre también fracasó en aprehender los demás hechos de la manera apropiada. Así la opinión se deslizó en el pensamiento humano, de que el hombre, como un todo, está relacionado con el animal. El concepto mundial de nuestra moderna civilización se impregnó de la idea errónea de que la cabeza humana es la parte más noble del hombre, y fue contrastada con el resto de su organismo, exactamente como el bien en el mundo es contrastado con el mal – cielo e infierno – una diada en vez de una tríada. Lo cierto es que lo que el hombre consigue en el mundo por medio de su cabeza lo debe a la sabiduría del universo, pero a la sabiduría Luciférica, y que esta sabiduría Luciférica debe gradualmente ser impregnada por otros elementos.

Después de que la evolución de la humanidad hubo pasado a través de las etapas de Saturno, el Sol y la Luna y la evolución en la Tierra hubo empezado, aquel poder espiritual que llamamos el poder de Miguel organizó la naturaleza Luciférica en la formación de la cabeza humana. “Y él arrojó a sus espíritus oponentes abajo sobre la tierra,” es decir, a través de arrojar abajo los espíritus Luciféricos, que se oponían a Miguel, el hombre se impregnó por esta razón, por aquello que surge de su cabeza.

Así fue Miguel quien envió a sus oponentes al hombre para que, al recibir este elemento Luciférico opuesto, el hombre pudiera recibir su razón. Entonces el Misterio del Gólgota entró en la evolución humana. El Cristo pasó a través de la muerte de Jesús de Nazareth y se unió Él mismo con la evolución de la humanidad.

El tiempo de preparación había pasado. Miguel mismo, en los mundos suprasensibles, ha participado en los resultados del Misterio del Gólgota. Desde el último tercio del siglo XIX Miguel ocupa una posición única en la evolución de la humanidad. Lo primero que debe suceder a través de la correcta comprensión de la relación del hombre con Miguel es la comprensión de secretos tales como el que nos hemos esforzado en presentar hoy concerniente a la cabeza humana y el resto del organismo humano.

El asunto esencial para los seres humanos es ver que como no reconocían el verdadero origen de la cabeza estaban condenados a caer en la ilusión sobre el origen del ser humano completo. Porque rechazaron concebir la actividad formativa Luciférica que tuvo lugar en la cabeza humana, cayeron bastante en la ilusión de que la cabeza humana tenía el mismo origen que el resto del ser humano. La humanidad debe penetrar estos misterios. Debe, audaz y valientemente, enfrentarse al conocimiento de que a través de asir nuevos misterios divinos debe en su vida interior mejorar todo lo que le es dado a través del mero entendimiento de la cabeza, a través de la sabiduría o inteligencia meramente humana, terrenal. Y lo primero de todo, el gran error debe ser corregido, que ha precedido el punto decisivo, el error que yace en la interpretación materialista de la teoría de la evolución del descenso del ser humano completo del animal.

Esta será la única manera de llegar a una percepción del hombre que no ve, por un lado, meramente el elemento alma-espíritu, viviendo en un cuerpo, como si dijéramos, y un cuerpo sin alma, por otro lado; sino que contempla lo concreto-espiritual que trabaja, aunque de una manera Luciférica, en la cabeza humana, lo concreto-espiritual que trabaja en el ser humano completo, sin embargo, por la naturaleza Ahrimánica en el organismo aparte de la cabeza.

Hablando en imaginaciones, podemos señalar el hecho de que el elemento Luciférico fue incorporado en el hombre a través del impulso de Miguel. A través del cual Miguel se ha convertido, el elemento Ahrimánico debe ahora, a su vez, ser retirado del hombre. Visto desde el aspecto de la ciencia exterior, la verdad sobre el hombre parece consistir de conocimiento anatómico y fisiológico, o aquello que se nos presenta como observación sensorial externa. Debemos hacernos capaces de mirar al ser humano de tal manera que podamos ver en cada fibra el ser concreto-espiritual junto con el elemento corporal. Debemos ser conscientes de que la sangre que fluye en el ser humano vivo no es la misma sangre que la sangre que extraemos, sino que la sangre que fluye en el ser humano vivo está impregnada por el espíritu de una manera especial. Debemos aprender a conocer el espíritu que late a través de la sangre. Debemos aprender a conocer el espíritu que late a través del sistema nervioso justo cuando este pasa a través de una fase de colapso, y así sucesivamente. Debemos hacernos capaces de ver el elemento espiritual en cada simple expresión de vida.

Miguel es el espíritu de la fuerza. Cuando entra en la evolución humana debe ocasionar que no consideremos por un lado la espiritualidad abstracta y por el otro el materialismo que escuchamos con el estetoscopio, lo que cortamos, y de lo que no tenemos la más remota idea que es solo, una forma manifestándose externamente de lo espiritual; Miguel debe impregnarnos con el poderoso poder que puede ver a través de lo material y ver el espíritu en la materia. El Evangelista señaló una antigua etapa de la conciencia humana y dijo: en este antiguo tiempo la Palabra vivía de una manera espiritual; pero la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. La Palabra se unió con la carne y la revelación de Miguel precedió a este evento. Son los procesos de la conciencia humana lo que se indican aquí. El proceso contrario debe ahora comenzar que consiste en añadir otra palabra a la palabra del Evangelista. Debemos adquirir el poder en nuestra conciencia de ver cómo el ser humano recibe aquello que fuera de las palabras espirituales se ha unido con la tierra a través del impulso Crístico y que debe unirse con la humanidad para que la humanidad no perezca con la tierra. Debemos asegurarnos de que el hombre toma lo espiritual no solo en su cabeza sino en su ser completo, que se impregna con lo espiritual. Sólo el impulso Crístico puede ayudarnos en esto, el impulso Crístico en la interpretación del impulso de Miguel. Entonces a las palabras del Evangelista podrían añadirse estas: “Y el tiempo debe llegar en que la carne se haga de nuevo Palabra y aprenda a habitar en el reino de la Palabra.”

No es una invención de un escritor posterior cuando, añadido a la conclusión del Evangelio, leemos que tanto ha sido dejado sin decir. Por este medio la atención es dirigida a aquello que sólo puede ser gradualmente revelado a la humanidad. Aquellos que mantienen que los Evangelios deben permanecer como están y no deben ser tocados los comprenden muy poco. Deben ser interpretados de acuerdo con las palabras del Cristo Jesús – he mencionado esto repetidamente -: “Estoy con vosotros cada día incluso hasta el fin de los ciclos de la Tierra.” Lo que significa: “Me he revelado a vosotros no sólo durante los días en que los Evangelios fueron escritos, os hablaré siempre a través de mi espíritu diario, Miguel, si buscáis el camino a Mí. A través de la continua revelación Crística podéis añadir a los Evangelios aquello que no era conocido en el Evangelio del primer milenio pero que puede ser conocido en el Evangelio del segundo: y nuevas cosas pueden ser añadidas en el milenio por venir.” Lo que está escrito en el Evangelio es cierto: “En el principio fue la Palabra, y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. Es, sin embargo, tan cierto que debemos añadir la revelación: “Y la carne del hombre debe de nuevo espiritualizarse para que pueda habitar el reino de la Palabra para contemplar los misterios divinos”. La Palabra haciéndose carne es la primera revelación de Miguel; la carne haciéndose Espíritu debe ser la segunda revelación de Miguel.

### CONFERENCIA III

#### **EL PENSAMIENTO DE MIGUEL. EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE COMO UN SER SUPRASENSIBLE. EL SENDERO DE MIGUEL Y LOS MÁS PROFUNDOS IMPULSOS DE LA CUESTIÓN SOCIAL**

**Dornach, 23 de noviembre de 1919**

Antes de ayer les hablé sobre el hecho de que nosotros, como miembros de la raza humana, vivimos en una esfera que podemos designar como la cuarta esfera de la evolución. Sabemos que la evolución Terrestre se ha desarrollado gradualmente de la evolución de Saturno; la evolución de Saturno fue seguida por la evolución Solar, ésta a su vez por la evolución Lunar, de la cual, finalmente llegamos a la evolución de la Tierra. Si mantenemos en mente estas cuatro formaciones secuenciales del planeta Tierra al cual, por supuesto, la humanidad como tal pertenece, debemos considerar únicamente al hombre en la medida en que es un ser con cabeza. Haciendo esto debemos darnos cuenta de que la denominación “la cabeza del hombre” es la expresión simbólica de todo lo que pertenece a la percepción sensorial humana, a la inteligencia humana, de todo lo que a su vez fluye en la vida social a través de la percepción sensorial humana, como ser inteligente, debe ser incluida en esta expresión simbólica. Así, si digo: “el hombre es un ser con cabeza”, esto es dicho simbólicamente y se refiere a todo lo que acabo de mencionar.

Hablamos ligeramente del hecho de que nosotros, como seres humanos físicos, vivimos en la atmósfera que nos rodea. Debemos darnos cuenta de que esta atmósfera nos pertenece. Ya que, ¿no es cierto que el aire que está ahora dentro de nosotros estaba hace un momento fuera de nosotros? No somos concebibles como seres humanos fuera de esta atmósfera. Pero nos hemos habituado a creer que los hombres de períodos anteriores hablaban sobre materias como el aire de la forma que la humanidad moderna habla sobre ellas. Esto, sin embargo, no fue así. Encontramos extraño decir que igual que caminamos en el aire, también caminamos en una esfera que contiene las condiciones para nuestra existencia como seres-sensibles, seres inteligentes, resumiendo, que poseemos todo aquello que puede ser expresado simbólicamente, como se ha afirmado, por virtud de nuestra existencia como seres con cabeza. Ahora, les he dicho que esta es sólo una de las esferas en las que existimos, ya que vivimos en varias esferas. Avancemos en nuestras consideraciones a una esfera de significado práctico para la humanidad y enfoquemos nuestra atención sobre la cuarta esfera en la que ahora vivimos a causa de los tres estados de evolución que han precedido a nuestra Tierra. Representemos esto con este plano circular (el Doctor Steiner hace un dibujo en la pizarra) en el que vivimos como nuestra cuarta esfera de evolución. Además de esto, vivimos aún en otra esfera de evolución a través del hecho de que esta otra esfera de evolución pertenece a los seres espirituales que son nuestros creadores, igual que esta cuarta esfera nos pertenece. Si hacemos caso omiso del ser humano por un momento y consideramos aquellos seres que siempre hemos llamado, en el orden de las jerarquías por encima de nosotros, los Espíritus de la Forma, los Seres Creativos de la Forma, entonces tendremos que decir que nosotros, como seres humanos, sólo alcanzaremos la esfera que atribuimos a nuestros Seres Creadores Divinos cuando la Tierra haya pasado a través de tres etapas más de evolución, que encontrarán designadas en mi “*Occult Science [Rudolph Steiner, Antroposophic Press, Nueva York]*” como la fase de Júpiter, la de Venus y la de Vulcano, y habremos alcanzado la octava etapa. Así estos Espíritus Creativos están en la etapa que los seres humanos habrán alcanzado después de la evolución de Vulcano. Esta es la esfera que les pertenece así como la cuarta esfera nos pertenece. Pero debemos pensar en estas esferas como estando insertadas una dentro de otra, como interpenetrándose una a otra. Así, si yo designo la esfera de la cual acabo de hablar como la octava esfera, nosotros no sólo vivimos en la cuarta sino también en esta octava esfera por el hecho de que nuestros Creadores Divinos viven en esta esfera junto con nosotros.

Si ahora mantenemos esta octava esfera a la vista, encontramos viviendo allí no solo a nuestros Divinos Creadores, sino también a los seres Ahrimánicos. Así al vivir en el entorno de la octava esfera vivimos junto con los seres Ahrimánicos. En la cuarta esfera, los seres Luciféricos viven junto con nosotros. Esta es la situación en la que concierne a la distribución de estos seres espirituales. Somos capaces de entrar en detalles considerando estas cosas solo si sabemos como estamos relacionados nosotros mismos con el entorno correspondiente de esta esfera.

Así, se revela a la percepción de la ciencia de la iniciación que somos seres inteligentes y perceptivos a causa de nuestra vida en la cuarta esfera de nuestra evolución. Pero nunca debemos olvidar que el poder Luciférico influyó esta inteligencia en la que debemos siempre incluir las percepciones sensoriales. Este poder Luciférico está íntimamente conectado con la clase especial de inteligencia que el ser humano hoy considera suya propia y la cual prefiere emplear. Aún así, el hombre fue dotado con esta inteligencia sólo a través del hecho de que aquel ser superior del que ya les he hablado como el ser Miguel ha arrojado a los seres Luciféricos abajo a la esfera de los hombres, en la cuarta esfera de los hombres. A través de esto el impulso de la inteligencia surgió en los seres humanos.

Ustedes pueden sentir lo que este impulso de inteligencia significa en la humanidad si dirigen su atención al elemento impersonal de la inteligencia humana de hoy en día. Ustedes saben que nosotros los seres humanos tenemos muchos intereses personales, y que estamos individualizados respecto a ellos. Pero esta individualización se para ante la inteligencia. Hasta donde concierne a la inteligencia y la lógica, todos los seres humanos poseen lo mismo; contamos con esta posesión común. No tendríamos esta posesión común si la influencia Luciférica, obtenida por mediación de Miguel, no hubiera sido ejercida sobre la humanidad.

Nos comprendemos unos a otros de esta sencilla manera sólo a causa de tener esta inteligencia en común que se origina en la espiritualidad Luciférica. Esta espiritualidad Luciférica surgió a través de Miguel que impregnó e influyó a los seres humanos con el ser de Lucifer. Estas influencias Luciféricas se desarrollaron posteriormente en la evolución histórica humana. Al lado de ellas, mucho más ha sido desarrollado en el ser humano. Pero hoy esta espiritualidad Luciférica que nosotros llamamos nuestra inteligencia es aún considerada por mucha gente la facultad más distinguida del hombre.

Ustedes deben, para llegar a una mayor claridad en esta materia, dirigir la mirada de su alma sobre algo más que puede unir a los seres humanos juntos sobre toda la tierra una vez que se haya extendido. Esto es el impulso Crístico. Pero el impulso Crístico es algo diferente del impulso de la inteligencia. El impulso de la inteligencia es de naturaleza coercitiva. Ustedes no pueden hacer de la inteligencia de la humanidad su asunto personal. Ustedes no pueden de repente resolver decidir de una manera personal lo que tiene que ser decidido por la inteligencia sin parecer demente dentro de las relaciones de la vida social. Aún así, por otro lado, no pueden adquirir ninguna relación con el impulso Crístico que no sea una personal. Nadie puede interferir con la manera de relacionarse con el Cristo de otra persona. Esto es un asunto completamente personal. Pero a través del hecho de que el Cristo ha pasado por el Misterio del Gólgota y se ha unido a Sí mismo con la evolución de la Tierra la situación se ha vuelto tal que, a pesar de cuántos seres humanos, independientemente unos de otros, hacen del impulso Crístico su asunto personal: el impulso Crístico, a través de su propia naturaleza, se volverá el mismo para todos. Eso significa, que los seres humanos son unidos a través de algo que todos ellos hacen su propio asunto, no coercitivamente como en el caso de la inteligencia, sino a través del hecho de que precisamente a través del impulso Crístico mismo la relación de todo ser humano con el Cristo se forma ella misma de tal forma – se forma ella misma correctamente – que es la misma en cada ser humano. Esto, ustedes ven, es la diferencia entre el impulso de la inteligencia y el impulso Crístico. El impulso Crístico puede ser el mismo para toda la humanidad y aún así un asunto personal para cada ser humano individual. La inteligencia no es un asunto personal.

Ahora, ¿cual era la situación en la cual el impulso Crístico entró? Podemos responder a esta pregunta con las indicaciones que ya he dado. Sabemos que la evolución de la cabeza es regresiva. Con respecto a su cabeza el ser humano se encuentra en un proceso moribundo. Podemos así señalar el siguiente hecho cósmico: Miguel ha empujado a las huestes Luciféricas hacia abajo al reino de la humanidad; ellos asumieron su morada en la cabeza humana, pero en la cabeza humana en su estado de muerte gradual.

Estos seres Luciféricos comenzaron a luchar contra esta muerte de la cabeza humana. Y aquí tocamos un conocido secreto de la naturaleza humana, un secreto conocido en las más diversas formas, pero que está casi completamente oculto para el hombre moderno. Con respecto a esta evolución divina, el hombre lleva en su cabeza un proceso de muerte continuo; pero en paralelo con este continuo proceso de muerte hay un prendimiento de vida por parte de Lucifer. Es el constante esfuerzo de Lucifer de hacer nuestra cabeza tan viva como el resto de nuestro organismo. Visto desde el punto de vista orgánico, Lucifer apartaría a la humanidad de su dirección divina, si él tuviera éxito en hacer la cabeza humana tan viva como el resto del organismo.

Esto es precisamente a lo que la dirección divina de la evolución humana se tiene que oponer. El hombre debe permanecer unido con la evolución de la Tierra de tal forma que pueda continuar a través de las evoluciones de Júpiter, Venus y Vulcano. Si Lucifer alcanzara su meta, el hombre no continuaría por su sendero destinado; por el contrario, se haría parte de un cosmos que es inteligente por completo.

Fisiológicamente hablando, es el esfuerzo constante de Lucifer de emitir las fuerzas vitales del resto del organismo a nuestra cabeza. Psíquicamente hablando, Lucifer está constantemente esforzándose en dar al contenido de nuestra inteligencia que meramente comprende pensamientos e imágenes el carácter de sustancia. Lo que he afirmado antes desde el punto de vista psíquico ahora lo afirmo desde el punto de vista del alma cuando digo que Lucifer tiene la tendencia constante a dar un contenido sustancial real a aquello que nosotros formamos como una imagen en nuestro espíritu – algo de una forma artística, por ejemplo; es decir, tiene la tendencia a impregnar los contenidos de nuestro pensamiento con realidad terrestre ordinaria. Si él tuviera éxito ocasionaría que nosotros como seres humanos abandonaríamos la realidad y sobrevolaríamos una realidad del pensamiento que sería realidad y no simples pensamientos. Esta tendencia de permitir que nuestras fantasías se conviertan en realidad está conectada con nuestra naturaleza humana, y los mayores esfuerzos imaginables son hechos para convertir nuestras fantasías humanas en realidades.

Ahora, todo lo que existe en la humanidad como causas de enfermedades internas está conectado con esta tendencia Luciférica. Llevar a cabo el trabajo de Lucifer en relación con la conducción de fuerzas vitales

en las fuerzas moribundas de la cabeza humana significa, en realidad, ser capaz de diagnosticar todas las enfermedades internas. El desarrollo científico-mental debe esforzarse por construir su conocimiento sobre este elemento Luciférico. Dar este impulso pertenece a las tendencias de la influencia de Miguel entrando en nuestra evolución humana.

La influencia Ahrimánica es el reverso de la tendencia Luciférica. Se hace sentir desde la octava esfera fuera de la cual el resto de nuestro organismo, exceptuando la cabeza, es creado; este organismo está lleno de vitalidad a través de su misma naturaleza. Dentro de estas fuerzas de vitalidad los poderes Ahrimánicos se esfuerzan en enviar las fuerzas de la muerte que debidamente, en el divino proceso de evolución, pertenecen a la cabeza. Así, fuera de la octava esfera las fuerzas de la muerte vienen a nosotros a través de Ahrimán como intermediario. Esto, de nuevo, hablando desde el aspecto físico.

Hablando desde el aspecto del alma, tendría que decir: todo lo que siente su influencia dentro de nosotros fuera de la octava esfera actúa sobre la voluntad humana, no sobre la inteligencia. El deseo subyace a la voluntad humana; toda voluntad contiene una cierta cantidad de deseo. Es el esfuerzo constante de Ahrimán para introducir el elemento personal dentro de la naturaleza-deseo que subyace a la voluntad; y a través del hecho de que el elemento personal está oculto en nuestra naturaleza-deseo, nuestra alma-voluntad humana lleva la impronta de nuestra aproximación gradual al momento de la muerte. En vez de permitirnos a nosotros mismos ser impregnados por ideales divinos y dejarlos entrar en nuestros deseos y así en nuestra voluntad, el elemento personal es introducido en nuestro deseo, en nuestra voluntad.

Así estamos realmente en una situación de equilibrio entre el elemento Luciférico y el Ahrimánico. El elemento Luciférico-Ahrimánico nos entrega a la enfermedad y a la muerte en lo físico; en la esfera del alma desarrolla engaño en la medida en que nosotros consideramos algo una realidad que meramente pertenece al mundo del pensamiento, de la fantasía. Respecto a la esfera espiritual, el deseo de egoísmo penetra en nuestra naturaleza humana por este camino.

Así nosotros vemos esta dualidad – Lucifer-Ahrimán – conectada con la naturaleza humana, y les he mostrado mediante el *Paraíso Perdido* de Milton, el *Mesías* de Klopstock, y el *Fausto* de Goethe cómo la humanidad civilizada moderna se engaña a sí misma, puede engañarse a sí misma, respecto a esta dualidad. Ahora tenemos que tener en mente que la humanidad en su desarrollo ha pasado más allá del punto medio de la evolución de la Tierra. La evolución de la humanidad fue, en primer lugar, una ascendente; entonces alcanzó su clímax y ahora está en el camino descendente. Por determinadas razones que no necesitamos discutir hoy hubo un estado de equilibrio en el período Greco-Latino hasta el siglo XV. Desde entonces, sin embargo, la evolución de la humanidad en la tierra está en el camino descendente. La evolución física de la tierra ha entrado en el camino descendente en un período mucho más temprano; ya en el tiempo que precedió a nuestra última edad del hielo; es decir, anterior a la catástrofe de la Atlántida, la evolución de la Tierra comenzó a descender en un aspecto físico. Este es un hecho que los antropósofos no necesitan anunciar al mundo; ya que ya es conocido por la geología, como he mencionado frecuentemente, que cuando caminamos sobre la tierra en numerosas regiones caminamos ya sobre la corteza terrestre en estado de deterioro. Sólo necesitan leer las descripciones de la evolución de la Tierra en buenos libros de geología de nuestro tiempo y encontrarán que la ciencia física ha llegado a la conclusión de que la tierra está en la etapa descendente de su evolución. Pero nosotros los seres humanos, también, estamos en la etapa descendente de la evolución. No debemos esperar que ninguna tendencia ascendente surja en nuestro desarrollo corporal. Debemos asumir el control de la tendencia ascendente considerando aquello que conduce al ser humano más allá de la evolución de la Tierra hacia sus formas evolucionarias subsiguientes. Debemos aprender a considerar al ser humano del futuro. Esto significa pensar en el sentido de Miguel, tener los pensamientos de Miguel.

Caracterizaré con más precisión lo que significa *pensar en el sentido de Miguel, pensar Micaélicamente*. Ya ven, queridos amigos, si afrontan a su prójimo hoy, realmente le afrontan con una conciencia completamente materialista. Ustedes se dicen a sí mismos, incluso aunque no lo digan en voz alta ni incluso lo piensen, pero se lo dicen a ustedes mismos en lo más recóndito e íntimo de su consciencia: Este es un hombre de carne y hueso; este es un hombre de sustancia terrestre. Ustedes dicen lo mismo en el caso del animal, lo mismo en el caso de la planta. Pero lo que ustedes así se dicen a ustedes mismos cuando afrontan a un hombre, un animal o una planta, ustedes están justificados al decirlo sólo en lo que respecta a la naturaleza mineral. Tratemos inmediatamente con el caso más extremo, con el hombre. Consideremos al hombre en relación con su forma externa. Aquello que constituye su forma externa ustedes no la ven realmente, no lo afrontan en absoluto con su capacidad física de observación, ya que está formada en más de un noventa por ciento de fluido, de agua. Aquello que constituye la forma como sustancia mineral es lo que ven con sus ojos físicos. Aquello que el hombre que consigo mismo de este mundo mineral exterior es lo que ustedes ven; el ser humano que hace la unión no lo ven. Hablan correctamente sólo si se dicen a sí mismos: lo que afronto aquí son las partículas de materia que la forma espiritual humana acumula en sí misma; esto hace que el ser invisible que está aquí ante mí sea visible. Todos ustedes aquí sentados son invisibles a los sentidos físicos. Un cierto número de formas están sentadas aquí; tienen, a través de un cierto poder interno de atracción partículas acumuladas de materia. Estas partículas de materia son lo que nosotros vemos; nosotros simplemente vemos el mineral. Los seres humanos reales que están sentados aquí son invisibles, son suprasensibles. Decirse esto a uno mismo con plena consciencia en todo momento de la vida de vigilia

constituye el modo Micaélico de pensar; dejar de concebir al ser humano como un conglomerado de partículas minerales que él tan solo organiza de una cierta manera, como es también asumido de los animales y las plantas y de los que sólo los minerales están exentos, y llegar a ser consciente del hecho de que caminamos entre seres humanos invisibles – esto significa pensar Micaélicamente.

Nosotros hablamos de seres Luciféricos y Ahrimánicos, hablamos de los seres de la jerarquía de los Angeloi, Archangeloi, Archai y así sucesivamente. Estos son seres invisibles. Aprendemos a conocerlos por sus efectos. Hemos discutido muchos de estos efectos, incluso durante los últimos días. Aprendemos a conocer a estos seres por sus actos. Bien, ¿es el asunto diferente con el ser humano? Aprendemos a conocer al ser humano – que es invisible – aquí en el mundo físico a través del hecho de que organiza partículas minerales en una forma humanoide. Pero esto es sólo una actividad del ser humano, un efecto de su naturaleza. El hecho de que tenemos que aclararnos sobre los efectos de Ahrimán y Lucifer, de los Angloi, Archangeloi, Archai, y así sucesivamente, de otra forma significa simplemente que tenemos que aprender a conocerlos de una manera diferente. Pero en relación con el carácter suprasensible de estos seres no hay diferencia entre ellos y los seres humanos si empleamos la razón en nuestro pensamiento sobre el ser del hombre.

Comprender que no somos diferentes en nuestro ser esencial de los seres suprasensibles significa pensar en el espíritu de Miguel. La humanidad fue capaz de progresar sin este entendimiento siempre que aún recibiera algo del mundo mineral. Pero como el mundo mineral está en una evolución declinante, el ser humano debe gradualmente adquirir una concepción espiritual de sí mismo y del mundo. Desde los años setenta del siglo XIX él es capaz, en cada vez mayor medida, de encontrar la fortaleza interna para desarrollar la consciencia de que el hombre no es una ordenada conglomeración de partículas de materia sino que es un ser suprasensible, y que estas partículas de materia son sólo un gesto del mundo externo mineral, indicando: aquí hay un ser humano. Sólo a causa de las influencias Ahrimánicas que he caracterizado en una reciente conferencia [Conferencia del 15 de noviembre de 1919, Dornach] el ser humano elude esta consciencia interior, trata de evitarla. Una cosa está conectada con la otra en la vida humana. Y así como trabajamos bajo el engaño de que el hombre es un ser sensual y no suprasensible, así trabajamos también bajo otros engaños. Hablamos de evolución e imaginamos que una cosa procede de otra en un desarrollo continuo progresivo. Ustedes saben que no fue posible seguir tal pensamiento al representar la evolución artísticamente en nuestro Edificio. [Ver Rudolf Steiner, Der Baugedanke des Goetheanum, con 104 fotografías del primer Goetheanum]. Cuando desarrollé las formas para las mayúsculas, tuve que mostrar la primera, segunda y tercera mayúscula en una evolución ascendente, la cuarta permanecía en el medio, la quinta comenzando la evolución descendente, la sexta era aún más simple, la séptima la más simple. Tuve que añadir a la evolución ascendente la evolución descendente.

Nuestra cabeza está en esta evolución descendente, mientras que el resto de nuestro organismo está en la evolución ascendente. Si creemos que evolución significa una subida continua abandonamos la verdadera realidad. Nosotros entonces mantenemos el punto de vista de Haeckel, quien, bajo la influencia de un cierto engaño, mantenía que hay, primero, seres simples, al avanzar la evolución, hay seres más y más complejos, seres más y más perfectos, y así sucesivamente, ad infinitum. Esto es una tontería. Toda evolución que progresa también retrocede y degenera. Todo ascenso es seguido por un descenso; todo ascenso conlleva en sí mismo el germen del descenso. está entre los más insidiosos engaños de la humanidad moderna que es inconsciente de la conexión entre evolución e involución, entre desarrollo progresivo y desarrollo regresivo. Pues de toda evolución ascendente debe resultar la disposición para la evolución regresiva. En el momento en que la evolución progresiva comienza a convertirse en regresiva, lo físico pasa por alto en la evolución espiritual. Pues tan pronto como lo físico comienza a convertirse en regresivo, hay lugar para el desarrollo espiritual. En nuestra cabeza hay lugar para el desarrollo espiritual porque el desarrollo físico está en el sendero regresivo. Sólo cuando estamos en posición de ver las cosas a la luz adecuada, es decir, sólo cuando vemos la conexión de nuestra inteligencia con el desarrollo Luciférico comprenderemos realmente el ser del hombre y de ese modo el mundo. Pues entonces evaluaremos estas cosas correctamente y sabremos que nuestra inteligencia necesita un nuevo impulso si es para conducir al hombre a su meta. A través del principio Crístico se debe impedir a Lucifer que haga que el ser humano abandone su rumbo divino predestinado.

Antes dije: Una cosa está conectada con otra. Los seres humanos están hoy bajo la influencia del mismo engaño que atribuía a los poderes divinos ciertas cualidades Luciféricas. El mismo engaño crea hoy la inclinación en los seres humanos a ver un ideal en su representación parcial, de lo hermoso, por ejemplo. Para asegurarnos, es posible representar lo hermoso como tal. Pero debemos ser conscientes del hecho de que si nosotros como seres humanos nos rindiéramos a lo hermoso, cultivaríamos aquellas fuerzas en nosotros que conducen a canales Luciféricos. Así como no hay una evaluación progresiva parcial en el mundo real, sino que la evolución es seguida por la involución, así también no existe una belleza parcial en el mundo real. Lo meramente hermoso utilizado por Lucifer para fascinar y cegar a los seres humanos liberaría a los seres humanos de la evolución de la Tierra; cortaría su conexión con ella. Así como hay una interacción de la evolución y la involución, así tenemos en realidad que hacer con una interacción de la belleza y la fealdad; en realidad, hay una dura batalla entre la belleza y la fealdad. Y se realmente deseamos comprender el arte nunca debemos olvidar que lo máximo en arte en el mundo es la interacción de lo hermoso y lo feo, la presentación de la batalla de lo hermoso con lo feo. Ya que sólo considerando el estado de equilibrio entre lo

hermoso y lo feo permanecemos en la realidad; entonces nosotros no existimos en una realidad parcial Luciférica o Ahrimánica que no nos pertenece, en la cual, sin embargo, Lucifer y Ahriman luchan por ponernos. Es muy necesario que tales ideas como las que acabo de exponer entren en la evolución cultural humana. Ustedes sabe que les he hablado a menudo con gran entusiasmo sobre la cultura Griega, aún así, en la antigua Grecia aún era posible dedicarse uno mismo parcialmente a cultivar la belleza, pues la humanidad de aquella época aún no había tomado el control por la regresión de la evolución de la Tierra, al menos no los Griegos. Desde aquel tiempo, sin embargo, el hombre no debe volver a darse el gusto en el cultivo de lo meramente bello. Esto sería un vuelo desde la realidad. Él debe, audazmente y con coraje, enfrentar la batalla real entre la belleza y la fealdad. Él debe ser capaz de sentir, y experimentar las disonancias en su batalla con las consonancias del mundo.

Esto dará fuerza a la evolución de la humanidad, y de esta fuerza brotará la posibilidad de lograr aquella condición interna de consciencia que nos eleva por encima del engaño de que el ser humano consiste en su verdadera esencia de materia amontonada, de partículas minerales de sustancia que ha juntado en sí mismo. Incluso desde el aspecto físico puede ser dicho hoy que el hombre no lleva en su ser la firma de la naturaleza mineral, de la naturaleza física externa. El mineral exterior es pesado. Pero aquello que nos da, por ejemplo, la posibilidad de desarrollar el elemento alma – no me refiero aquí a la inteligencia – aquello que nos hace capaces de desarrollar cualidades del alma no está vinculado a la gravedad sino a su opuesto, a lo que es llamado la ligereza de los fluidos. Les he descrito en otras ocasiones cómo nuestro cerebro nada en el fluido cerebral. Si no fuera así, los corpúsculos de la sangre contenidos en él serían aplastados. Ustedes saben por sus lecciones de física que Arquímedes, sentado en su bañera, descubrió que se volvía más ligero, y estaba tan contento sobre esto que gritó su famoso “¡Eureka!”. En lo que respecta a nuestra alma, no vivimos por ser atraídos hacia abajo, sino por ser elevados hacia arriba. No es por ser nuestro cerebro pesado, sino por ser nuestro cerebro más ligero por estar flotando en el fluido cerebral que vivimos físicamente. Vivimos por medio de lo que nos aleja de la tierra. Esto puede ser afirmado hoy incluso desde el aspecto físico.

Sin embargo, lo que quería indicarles en las presentes conferencias era y es que, al enfrentarnos a la vida moderna, necesitamos una condición del alma que, en todo momento de la vida vigílica, sea consciente de lo suprasensible en el entorno inmediato, y que no se rinda al engaño de que el ser humano es real porque puede ser visto, y los espíritus no son reales porque no pueden ser vistos. Pues lo cierto es que tampoco vemos a los seres humanos. Este es precisamente el engaño, que creemos que vemos a los seres humanos. No diferimos en absoluto de los seres de las jerarquías superiores. Aprender a comprender la similitud entre los seres de las jerarquías superiores y nosotros mismos, e incluso los animales y las plantas, es la tarea planteada a la humanidad moderna.

Decimos que a través del Misterio del Gólgota el impulso Crístico ha entrado en la evolución de la Tierra, ha entrado en la evolución de la humanidad, en primer lugar, y está de ahora en adelante unida con ella. La gente dice: No lo vemos. Efectivamente, no lo verán mientras se engañen a sí mismo sobre el hombre mismo, mientras consideren al hombre como algo bastante diferente de lo que realmente es. El momento en que esto deje de ser una teoría sino una realidad del alma sentida vívidamente que nos permite ver en el hombre un ser suprasensible, cultivamos dentro de nosotros la facultad de percibir el impulso Crístico entre nosotros, en todas partes, y de ser capaces de decir con plena convicción: no le buscamos a Él en manifestación externa; Él está entre vosotros por todas partes. Pero la humanidad tendría que desarrollar la fe, la modestia y la humildad, cuesta un gran esfuerzo cultivar la consciencia que, justo desde el comienzo, ve en el hombre un ser suprasensible. Pues si hacemos esto sólo en teoría no sirve de nada. Sólo si no creemos realmente que lo que se nos enfrenta físicamente sea el ser humano real, sólo si sentimos que esto es un absurdo, habremos adquirido el estado del alma al que me estoy refiriendo.

Mis queridos amigos, si ustedes salieran al terreno de nuestro edificio y recogieran toda clase de basura que hay por allí y a través de una inteligente manipulación de esta chatarra fueran capaces de sujetarla delante de ustedes de tal forma que una persona que les encontrara no pudiera verles sino sólo los pedazos de madera o ladrillos – ustedes no mantendrían que estos pedazos de ladrillos y madera son el ser humano. Pero el asunto no es diferente en ningún aspecto en lo que concierne a las sustancias minerales con las que se enfrentan a sus prójimos, dispuestas en una determinada forma. ¡Aún así ustedes dicen: estas sustancias minerales – ya que sus ojos físicos las ven – son el ser humano!. En realidad son sólo el gesto que apunta al ser humano real.

Si echamos la vista atrás a los tiempos pre-Cristianos encontraremos que el Mensajero de Dios bajó a la tierra, visiblemente, por así decirlo, revelándose y haciéndose entender por el ser humano. El mayor Mensajero de Dios Que bajó a la tierra, el Cristo, era a la vez El Que era capaz de revelarse a Sí mismo en el mayor suceso de la tierra así como el último de aquellos que podían revelarse a sí mismos sin la ayuda del ser humano. Ahora vivimos en la era de la Revelación de Miguel. Existe como las otras revelaciones. Pero no se revela por la fuerza al ser humano porque el hombre ha entrado en su evolución de libertad. Debemos salir para encontrar la revelación de Miguel, debemos prepararnos de tal modo que él nos envíe las más poderosas fuerzas y nos hagamos conscientes de lo suprasensible en el entorno inmediato de la tierra. No fracasemos en reconocer lo que esta revelación de Miguel significaría para los hombres del presente y del futuro si los

hombres se aproximaran a ella en libertad. No fracasemos en reconocer que los hombres de hoy se esfuerzan por obtener una solución de la cuestión social a partir de los vestigios de los antiguos estados de consciencia.

Todos los problemas que podían ser resueltos con los antiguos estados de consciencia humana han sido resueltos. La tierra está en la fase descendente de su evolución. Las demandas que surgen hoy no pueden ser resueltas con el pensamiento del pasado. Sólo pueden ser resueltas por una humanidad con una nueva constitución del alma. Es nuestra tarea pues dirigir nuestra actividad para que pueda ayudar al surgimiento de esta nueva constitución del alma en la humanidad. El hecho de que los seres humanos no puedan liberarse de los conceptos que han sido fomentados durante milenios oprime nuestras almas como una terrible pesadilla. Vemos hoy cómo los resultados de estos conceptos anticuados que están despojados de todo contenido y no son más que meros cascarones que siguen su curso casi automáticamente. En todas partes se habla sobre los ideales humanos. Pero estos ideales no tienen contenido real, son meramente palabras sonantes, pues la humanidad necesita una nueva constitución del alma. Érase una vez la llamada resonó a la humanidad que, traducido a nuestro idioma, dice: “¡Cambia tu forma de pensar, porque el tiempo ha llegado!” En aquel tiempo, sin embargo, los seres humanos eran aún capaces de cambiar su forma de pensar de su antigua constitución del alma. Ahora esto posiblemente ha cesado; si lo que en aquel tiempo fue empezado tuviera que ser cumplido hoy, sería cumplido con una nueva constitución del alma. Miguel transmitió a los seres humanos la tradición de Yahvé, la influencia de Yahvé. Desde el final de los años setenta del siglo XIX él está ocupado – sólo si vamos a su encuentro – en transmitir la comprensión del impulso Crístico en el verdadero sentido de la palabra. Pero debemos ir a su encuentro. Y salimos a su encuentro si cumplimos dos condiciones.

En lo que respecta a la constitución de nuestra alma podemos decirnos a nosotros mismos: Tenemos que superar un cierto error. No deseo cargarles excesivamente con limitadas abstracciones y concepciones filosóficas del mundo, pero debo atraer su atención a un síntoma tal de la evolución moderna humana como el filósofo Cartesius (Descartes) que vivió en el amanecer de la era moderna. El aún sabía algo de lo espiritual que juega a través del moribundo sistema nervioso del hombre. Pero hizo al mismo tiempo la afirmación: “Pienso, luego existo”. Eso es lo opuesto de la verdad. Cuando pensamos no somos; pues al pensar tenemos meramente la imagen de la realidad. Pensar no tendría ninguna consecuencia para nosotros si existiéramos dentro de la realidad con nuestro pensamiento, si pensar no fuera meramente una imagen. Debemos ser conscientes del espejo de la personalidad de nuestro mundo de imágenes mentales, de nuestro mundo de pensamientos. El momento que seamos conscientes de este espejo de la personalidad apelaremos a un origen diferente de la realidad dentro de nosotros. De esto, Miguel desea hablarnos. Eso significa, que debemos tratar de reconocer nuestro mundo de pensamientos en el espejo de la personalidad; entonces trabajaremos contra la evolución Luciférica. Pues esta última está enormemente interesada en verter sustancia en nuestro pensamiento, en tratar de engañarnos con la errónea creencia de que el pensamiento está impregnado de sustancia. El pensamiento no contiene sustancia, sino simplemente imagen. Nosotros obtendremos sustancia de otros niveles más profundos de nuestra consciencia. Esa es la condición. Sólo necesitamos ser conscientes de que nuestros pensamientos nos debilitan, entonces apelaremos a la fuerza de Miguel; pues él va a ser el espíritu que nos señale aquello que es más fuerte en nosotros que el pensamiento, en tanto que hemos aprendido a través de la moderna civilización principalmente a considerar el pensamiento, y al hacer eso nos hemos vuelto seres humanos débiles porque hemos considerado al pensamiento mismo como algo real. Podemos imaginar que estamos dando vueltas siempre tan alejados de la mera inteligencia abstracta, pero esto es una ilusión; ya que los seres humanos modernos estamos en la esclavitud de la inteligencia y no emitimos de los más profundos niveles de nuestro ser a los pensamientos mismos aquello que debería haber en ellos.

La segunda condición es que introducimos en nuestros deseos, y por tanto en nuestra voluntad, aquello que resulta de una realidad que debemos reconocer como suprasensible. El hecho de que el Misterio del Gólgota en su carácter suprasensible no ha sido tomado absolutamente en serio ha tenido graves consecuencias. Lo he mencionado a menudo aquí. He atraído, por ejemplo, su atención a las opiniones del teólogo liberal, Adolf Harnack. Hay muchos teólogos liberales que confiesan abiertamente: a través de los documentos históricos no puede encontrarse ninguna prueba de la existencia de Cesar o de Napoleón. ¿Por qué? Porque en el Misterio del Gólgota un suceso iba a ser puesto delante de la humanidad para el cual sólo se tendría acceso suprasensible. No se iba a tener acceso a él a través de los sentidos. Para que la humanidad pueda aprender, precisamente a través del Misterio del Gólgota, a alzarse hacia lo suprasensible, no debía haber ninguna prueba externa, sensible, histórica.

Hemos así indicado dos cosas hacia las que nos debemos esforzar. Primero, reconocer lo suprasensible en el mundo sensorio inmediato, esto es, en el mundo del hombre, del animal y de la planta: este es el camino de Miguel. Y su continuación es encontrar en el mundo que nosotros mismos reconocemos como suprasensible, el impulso Crístico.

Al describirles esto, estoy describiéndoles al mismo tiempo los más profundos impulsos de la cuestión social. Ya que la abstracta Liga de Naciones no resolverá el problema internacional. Tales abstracciones no unen a la gente por toda la tierra. Pero los espíritus que guían a los seres humanos a lo suprasensible, y de los cuales hemos hablado durante estos días, unirán a la gente.

Externamente, la humanidad se acerca hoy a graves batallas. En lo que respecta a estas serias batallas que sólo están en su comienzo – lo he mencionado a menudo aquí – y que conducirán los antiguos impulsos de la evolución de la Tierra ad absurdum, no hay remedios políticos, económicos o espirituales que puedan ser tomados de la farmacia de la evolución histórica pasada. Ya que desde estos tiempos pasados vienen los elementos de fermentación que primero, han llevado a Europa al borde del abismo, que enfrentarán a Asia y a América la una contra la otra, y que están preparando una batalla por todo el mundo. Esta dirección ad absurdum de la evolución humana puede ser contrarrestada sólo por aquello que conduce a los hombres por el camino hacia lo espiritual: el camino de Miguel que encuentra su continuación en el camino del Cristo.

### CONFERENCIA III

#### LA CULTURA DE LOS MISTERIOS Y EL IMPULSO DE MICAEL. AUTOCONOCIMIENTO Y SU IMPREGNACIÓN DE LOS TRES ESTRATOS DE LA CONSCIENCIA.

Dornach, 28de noviembre de 1919

En cumplimiento de las consideraciones que planteé ante ustedes en las conferencias de la semana pasada me gustaría hoy preparar el terreno para lo que desarrollaré en detalle mañana y pasado mañana. Será cuestión de volver a su memoria, de una manera diferente de la empleada hasta ahora, de mucho de lo que necesitaremos para poder llevar a cabo nuestro presente tema.

Si tratamos de aclararnos a nosotros mismos la manera en la que la evolución de la Tierra se desenvolvió lo podremos hacer mejor considerando y organizando los diversos eventos en relación con el punto central de la evolución de la Tierra; ya que a través de esa organización llegamos a una determinada estructura en la evolución del propio hombre. Este punto central, este centro de gravedad es, como ustedes saben, el Misterio del Gólgota a través del cual toda la evolución Terrestre recibió su significado; su verdadero contenido interno.

Si volvemos a la evolución de la humanidad occidental que recibió el impulso del Misterio del Gólgota desde oriente, debemos decir: aproximadamente en el quinto siglo antes del acontecimiento del Misterio del Gólgota, allí comienza, a partir de la cultura Griega, una especie de preparación para el Misterio del Gólgota. Esta tendencia uniforme es introducida a través de la figura de Sócrates, encuentra su continuación en la cultura Griega en su totalidad – también en el arte la misma tendencia es discernible – es continuada por la poderosa y excepcional personalidad de Platón y recibe un carácter más erudito, con Aristóteles.

Ustedes saben de varias conferencias que pronuncié ante ustedes que la Edad Media, principalmente en la época tras San Agustín, estaba principalmente inclinada a utilizar la guía que podía obtenerse del modo de pensamiento Aristotélico para poder comprender qué preparó el Misterio del Gólgota y qué lo siguió. El pensamiento Griego se volvió de gran importancia precisamente por la evolución Cristiana de occidente hasta el fin de la Edad Media por el hecho de que fue usado para la comprensión de la naturaleza real del Misterio del Gólgota. Está bien que nos demos cuenta de lo que tuvo lugar en Grecia durante estos últimos siglos antes del suceso del Misterio del Gólgota.

Lo que tuvo lugar en el pensamiento, sentimiento y voluntad de los Griegos, fue el último eco de una cultura primitiva de la humanidad que ya no es apreciada hoy en día. Las consideraciones históricas ya no pueden ver estos asuntos a la luz correcta, ya que nuestras consideraciones históricas no se remontan a aquellos tiempos en los que una cultura de Misterios que se extendió por toda la tierra civilizada en aquella época impregnaba todos los deseos y sentimientos humanos. Debemos retroceder a aquellos milenios a los que la historia no llega, debemos volver con los métodos que encontrarán indicados en mi libro, *Ciencia Oculta*, {Antroposophic Press, Nueva York} para poder ver cuál era la naturaleza de esta cultura primitiva humana. Tuvo su origen en los antiguos Misterios en los que aquellos seres humanos que eran encontrados objetivamente adecuados para la iniciación directa eran admitidos por grandes Gurús. El conocimiento que así era impartido a aquellos iniciados en los Misterios fluían, a través de ellos, a otros seres humanos. Uno no puede comprender una cultura antigua en su totalidad si uno no enfoca su atención sobre la tierra materna de los Misterios. Si uno desde hacerlo, esta tierra materna de los Misterios puede ser claramente discernida en los trabajos de Aeschylos. Se puede sentir en la filosofía de Platón. Pero las revelaciones concernientes a lo Divino que la humanidad recibió de los Misterios se han perdido en la historia. Sólo de la manera más primitiva están aún contenidas en aquello que se ha convertido en cultura históricamente demostrable. Podemos juzgar mejor lo que sucedió aquí si tenemos claro qué es lo que ha permanecido, en la era post-Socrática de la civilización Griega, de la cultura primitiva de Misterios en la que la civilización Griega tenía sus raíces. Lo que ha permanecido es un cierto modo de pensamiento, una cierta manera de visualización.

Como ustedes saben, la historia externa relata cómo Sócrates fundó la dialéctica, cómo era el gran maestro del pensamiento, de aquel pensamiento que, más tarde, Aristóteles desarrolló de una forma más científica. Pero esta forma Griega de pensamiento es sólo el último eco de la cultura de Misterios, ya que esta cultura de Misterios era rica en contenido. Hechos espirituales que son las causas fundamentales de nuestro orden cósmico fueron adoptados en la perspectiva total del hombre. Estos contenidos sublimes y poderosos se fueron perdiendo gradualmente. Pero la forma de pensamiento desarrollada por los discípulos de los Misterios ha permanecido y se ha hecho histórica, primero, en el pensamiento Griego, después, de nuevo, en el pensamiento Medieval, en el pensamiento de los teólogos Cristianos que adquirieron este pensamiento Griego para poder comprender las formas de pensamiento, con las ideas y conceptos que eran una continuación del pensamiento Griego, aquello que fluyó al mundo a través del Misterio del Gólgota. La filosofía Medieval, también llamada Escolástica, es una confluencia de las verdades espirituales del Misterio del Gólgota y el pensamiento Griego. La elaboración, la penetración de pensamiento del Misterio del Gólgota ha sido llevada a

cabo – si puedo utilizar la expresión trivial – con la herramienta del pensamiento Griego, de la dialéctica Griega. Transcurrieron unos cuatro siglos y medio desde la época en que el contenido de los Misterios se perdió y se retuvo el elemento meramente formal, el mero elemento de pensamiento de los antiguos Misterios, hasta el Misterio del Gólgota. Podemos decir, aproximadamente cuatro siglos y medio. Así tenemos que visualizar lo siguiente: en una era pre-histórica, la cultura de los Misterios se extiende por la tierra civilizada de aquella época. En el curso de la evolución sólo una esencia de ello permanece, es decir, la dialéctica Griega, el pensamiento Griego. Entonces el Misterio del Gólgota tiene lugar. En el occidente esto es, en el comienzo, comprendido por medio de esta dialéctica Griega. Cualquiera que desee familiarizarse con la ciencia, digamos, incluso de los siglos décimo, undécimo, duodécimo, decimotercero o decimocuarto, que aún constan de teología, debe emplear su pensamiento de una forma muy distinta del modo de pensamiento científico-natural de hoy en día. La mayoría de los seres humanos que hoy emiten una opinión sobre la Escolástica no pueden hacerle justicia porque sólo tienen un entrenamiento científico-natural, y la Escolástica requiere un entrenamiento del pensamiento que es diferente del entrenamiento moderno científico-natural.

Ahora, mis queridos amigos, hoy vivimos en un punto del tiempo en que de nuevo cuatro siglos y medio han pasado desde que esta forma de pensar científico-natural tomó el control de la humanidad. A mediados del siglo XIV, los seres humanos occidentales comenzaron a pensar del modo que encontramos desarrollado, ya hasta el grado de esplendor, en Galileo o Giordano Bruno. Esto, entonces, es transferido a nuestra época. Efectivamente, mis queridos amigos, es, aparentemente, la misma lógica que la de los Griegos, aunque, en realidad, es una lógica completamente diferente. Es una lógica gradualmente derivada de los procesos de la naturaleza de la forma que la lógica Griega fue derivada de lo que los discípulos de los Misterios contemplaron en los Misterios.

Tratemos ahora de clarificar la diferencia existente entre los cuatro siglos y medio precedentes al Misterio del Gólgota en el mundo civilizado de aquella época, que estaba casi limitado a Grecia, y los cuatro siglos y medio en los que la humanidad fue entrenada para el pensamiento científico-natural. Lo más fácil para mí es describirles esto gráficamente. Visualicen la cultura de los Misterios como una cumbre de una montaña de la cultura humana espiritual en tiempos muy antiguos. Esta cultura de los Misterios – procederé paso a paso – entonces se convierte en la lógica en Grecia, hasta el Misterio del Gólgota. Esto, entonces, encuentra su continuación en la Edad Media a través de la Escolástica.

Durante cuatro siglos y medio antes del Misterio del Gólgota tenemos la última ramificación, el eco de la cultura de los Misterios. Con el siglo XV D.C. comienza una nueva forma de pensamiento que podríamos llamar pensamiento al estilo Galileo. El período de tiempo transcurrido entre este punto de partida y el presente es de la misma duración que el que transcurrió entre la aparición de la forma de pensamiento Griega y el Misterio del Gólgota. Pero mientras que este último período es un eco final, un ocaso, como si dijéramos, el primero es un preludio, algo que tiene que ser desarrollado, que tiene que ser llevado a una cierta altura. La cultura Griega llegó a un final. Nosotros estamos en un principio.

Sólo obtendremos una comprensión completa de esto situando, juntos, un final y un principio, si observamos la evolución de la humanidad desde un determinado punto de vista espiritual-científico.

He afirmado repetidamente que hay una razón para que en la época presente se haga el intento hacia el auto-conocimiento de la humanidad, las herramientas para dicho intento son ofrecidas por la ciencia espiritual orientada antroposóficamente. Puesto que la mayor parte de la humanidad se enfrenta a una posibilidad futura. En conexión con esto es importante que tomemos en serio el hecho de que la humanidad histórica evolucionante es un organismo que se desarrolla continuamente. Exactamente igual que en el caso de un organismo simple tenemos la pubertad, y también transiciones posteriores altamente significativas de un período, del mismo modo, en la historia humana, tenemos transiciones significativas de un período. Hoy, los seres humanos aún encuentran a la doctrina de vidas terrestres repetidas la objeción de que los seres humanos no recuerdan sus vidas terrestres previas.

Cualquiera que, de una manera objetiva, conciba la historia evolutiva de la humanidad como la de un organismo, como acabo de indicar, no debería sorprenderse de que los seres humanos hoy, en su conocimiento ordinario, no recuerden sus anteriores vidas en la tierra. Por eso les pregunto: ¿qué recuerda el hombre en la vida ordinaria? Aquello que él primero ha pensado. Lo que no haya pensado no lo puede recordar. Simplemente piensen cuántos sucesos de un día permanecen inobservados por ustedes. No los recuerdan porque no los pensaron a pesar de que han tenido lugar en su entorno. Ustedes sólo pueden recordar lo que han pensado.

Ahora, en los antiguos siglos y milenios de la evolución de la humanidad, los seres humanos no llegaron a ninguna claridad objetiva sobre su propia naturaleza. Para estar seguro, desde la aparición del pensamiento Griego el “conócete a ti mismo” existe como un deseo, pero este “conócete a ti mismo” sólo será realizado a través del conocimiento espiritual real. Sólo a través del hecho de que los seres humanos una vez que empleen una vida en comprender su propio yo – y la humanidad sólo se ha tornado preparada para esto en nuestra época – estará la memoria preparada para la siguiente vida terrestre. Ya que debemos primero haber pensado sobre lo que somos para poder recordarlo después. Sólo aquellos que, en edades anteriores, a

través de la iniciación (que no necesariamente han adquirido en los Misterios) podrían mirar objetivamente sobre su propio yo son capaces en la época actual de mirar hacia atrás a sus anteriores vidas terrestres. Y no hay tan pocos seres humanos que sean capaces de hacer esto. Sin embargo, la situación es tal que el hombre, también con respecto a su evolución puramente corporal, experimenta una transformación. Estas cosas no pueden ser observadas externamente en fisiología, sino que pueden ser observadas científico-espiritualmente. La humanidad hoy no tiene la misma constitución corporal que ha tenido hace dos mil años, y dentro de dos mil años de nuevo tendrá una constitución distinta. Les ha hablado sobre este asunto repetidamente. Los seres humanos viven hacia un tiempo en el futuro en el que sus cerebros serán construidos de una forma que es bastante diferente de la forma en que sus cerebros están construidos hoy en un sentido externo. El cerebro tendrá la posibilidad de recordar vidas pasadas. Pero aquellos que no se han preparado hoy a través de la reflexión sobre su propio yo sentirán esta facultad – que será suya mecánicamente – simplemente como un nerviosismo interno, si puedo usar la expresión corriente, como una deficiencia interna. No encontrarán aquello de lo que carecen, porque la humanidad mientras tanto estará lista, en relación con su corporeidad, a recordar sus vidas pasadas, pero si ha preparada esta retrospectiva, no podrá recordar; entonces sentirá esta facultad únicamente como una deficiencia. Además el conocimiento adecuado de los poderes actuales de transformación de la humanidad indican por su naturaleza misma que los seres humanos son traídos al auto-conocimiento a través de la ciencia espiritual orientada antroposóficamente. Ahora, es posible, y hoy indicaré esto, es posible señalar la naturaleza de esta experiencia especial que sugerirá a los seres humanos tomar en cuenta vidas pasadas.

Hoy vivimos en una época en la que esas sombras de sentimiento que prevalecerán cada vez más están indicadas sólo en unos pocos seres humanos, pero aún así, están indicadas en estos pocos seres humanos. No se las presta mucha atención. Les describiré la manera en la que aparecen eventualmente. Los seres humanos nacerán en el mundo y se dirán a sí mismos: al vivir con otros seres humanos, estoy educado, consciente o inconscientemente, para una determinada forma de pensamiento. Los pensamientos surgen en mí. He nacido en y he sido educado para una determinada forma de pensamiento, de visualización. Pero al mismo tiempo miro a mi alrededor: mi pensamiento, mi visualización no encajan adecuadamente en este mundo exterior que me rodea – esta sombra de pensamiento ya está presente hoy en seres humanos individuales. Deben pensar en una dirección que hace parecerles como si la naturaleza exterior dijera algo completamente diferente, como si la naturaleza exterior demandara algo completamente diferente de ellos. Siempre que han aparecido tales seres humanos que han sentido esta discrepancia entre lo que ellos deben pensar y lo que la naturaleza externa dice, han sido ridiculizados. Hegel, por ejemplo, es un ejemplo clásico de esto. Él ha expresado ciertos pensamientos sobre la naturaleza – ¡y no todos los pensamientos de Hegel son alocados! y los ha organizado sistemáticamente. Entonces los filisteos vinieron y dijeron: Bien, estas son tus ideas concernientes a la naturaleza; pero simplemente mira este o aquel proceso de la naturaleza: no coincide con tus ideas. Entonces Hegel respondió: ¡qué mal para la naturaleza!

Naturalmente, esto parece paradójico; sin embargo, subjetivamente este sentimiento está bien fundado. Es absolutamente posible que uno se rinda, sin prejuicios, al pensamiento innato de uno y diga: si la naturaleza se correspondiera realmente con este pensamiento, ella tendría que asumir una forma distinta. Seguramente, después de algún tiempo uno se acostumbrará también a aquello que la naturaleza enseña. La mayoría de la gente que se encuentran en tal posición no se dan cuenta que al haber adquirido observación natural ellos llevan realmente dos almas dentro de ellos, dos verdades, como si dijéramos. Aquellos que lo notan pueden sufrir enormemente por esta discrepancia traída a la vida de su alma. Lo que les estoy describiendo aquí y que está presente en algunos seres humanos hoy aunque ellos no sean conscientes de ello se hará incluso más presente. Los seres humanos se dirán a sí mismos más y más: a través de lo que soy por nacimiento, mi cabeza realmente me fuerza a formar una imagen sobre la naturaleza. Pero esto no coincide con la naturaleza misma. Entonces, al familiarizarme más con la vida, también adquiero en el transcurso del tiempo lo que la naturaleza misma enseña. Debo encontrar una salida de esto.

Estas sensaciones discordantes surgirán en nuestras almas cuando regresen de nuevo a la tierra. Un origen de pensamientos y sensaciones internas surgirá en nosotros que provocará que digamos: tú sientes claramente cómo debería ser el mundo; sin embargo, es diferente. Entonces, de nuevo, nos familiarizaremos con este mundo, aprenderemos a conocer un segundo tipo de ley, y tendremos que buscar un equilibrio entre las dos.

Asumamos que el ser humano entre en la existencia física a través del nacimiento. Trae con él en su pensamiento y sentimiento el resultado de su anterior vida en la tierra. Mientras él no estaba unido con la vida de la tierra, esta vida terrestre externa ha experimentado un cambio. Siente una discrepancia entre su pensamiento, los efectos de lo que trae de su vida previa, y las cosas como se han desarrollado en el período durante el cual él estuvo ausente de la tierra. Su pensamiento no armoniza con ellas, Y ahora gradualmente se ajusta a su nueva vida, pero no lo hace de ninguna manera asumiendo completamente en esta consciencia lo que él pueda aprender de su entorno. Sólo lo asume como si fuera a través de un velo. Lo elabora sólo tras la muerte, y entonces, de nuevo, se lo lleva a su próxima vida. El hombre vivirá constantemente en esta dualidad de su vida del alma, Siempre será consciente de lo siguiente: estás trayendo contigo algo en relación con lo cual el mundo en el que has crecido a través del nacimiento es nuevo. Pero a través de tu ser físico

ahora recibes algo de este mundo que no penetra completamente tu alma, sobre lo que tendrás que trabajar, sin embargo, después de morir.

El ser humano de hoy en día debería conocer profundamente la forma de experimentar la vida. Ya que sólo al familiarizarse con eso se hace consciente de las fuerzas que pulsan a través de nuestra existencia y que de otra manera permanecerían completamente desapercibidas. Somos atraídos a la red de esas fuerzas. Pero si no tratamos de penetrarlas con nuestra consciencia, nos hacen enfermos hasta cierto punto en nuestra alma. El ser humano percibirá cada vez más este romperse en pedazos: el romperse en pedazos de aquello que ha permanecido con él desde la vida anterior y aquello que es preparado en la vida actual para la siguiente. Y como el hombre sentirá esta dualidad cada vez más, necesitará una mediación interna, una verdadera mediación interna. Y la gran pregunta se hará cada vez más candente: ¿dónde debemos buscar esta mediación interna? Sólo podemos encontrar una respuesta a esta pregunta si consideramos lo siguiente:

Les he dicho a menudo que nosotros los seres humanos estamos completamente despiertos sólo en nuestro pensamiento en el período entre el despertar y el dormirnos de la vida ordinaria. La vida del pensamiento significa completa vigilia. No estamos completamente despiertos, incluso en nuestra vida de vigilia, en relación con nuestros sentimientos. Nuestros sentimientos están en la fase del sueño consciente, incluso aunque estemos completamente despiertos en nuestras concepciones y pensamientos. Aquel que es capaz de investigar en este campo sabe a través de la percepción directa que los sentimientos no tienen mayor vitalidad de la que tienen los sueños: sólo la concepción a través de la cual los sentimientos son representados les hace parecer más vitales. Pero la vida de los sentimientos como tal surge de las profundidades de la consciencia como el surgir de los sueños. Y la vida actual de voluntad está dormida en nosotros, incluso en nuestra vida despierta; en lo que respecta a la voluntad estamos dormidos. Así, también en la vida despierta, llevamos estos tres estados de consciencia dentro de nosotros. Durante el día, nos movemos con una vida despierta de pensamientos; nos engañamos a nosotros mismos al creer que estamos despiertos también en nuestra voluntad porque tenemos pensamientos sobre aquello que la voluntad realiza. No la experiencia de la voluntad misma, sino sólo su imagen mental es lo que entra en nuestra consciencia. Soñamos nuestros sentimientos, soñamos nuestra voluntad. Pero si el conocimiento imaginativo hace surgir lo que de otra manera son sueños en los sentimientos y lo hace un asunto de cognición del mundo claro y completo, entonces nos hacemos conscientes del hecho de que la sabiduría está contenida no solo en nuestros pensamientos – llamémosla “sabiduría” aunque con muchos seres humanos es “no-sabiduría” – sino que la sabiduría está contenida en nuestros sentimientos, y que está también contenida en nuestra voluntad. En relación a la existencia humana actual sólo podemos hablar claramente sobre los que está contenido en nuestra vida de pensamientos. En lo que respecta al mundo de los sentimientos la humanidad hoy considera pensamientos que a duras penas difieren de aquellos que considera en relación con la vida de sueños; y aún así, la sabiduría está también contenida en la vida del sentimiento.

Mis queridos amigos, la persona que aplique a su alma con gran seriedad los ejercicios que están descritos en mi libro, *¿Cómo conocer los mundos superiores?* se acercará a la experimentación de un determinado surgimiento interno del alma que toma su curso de una forma que parece un sueño, como si dijéramos. Para la mayoría de los seres humanos no contendrá mayor regularidad que los sueños ordinarios; pero es posible, en un momento comparativamente temprano, traer tanto orden a esta experiencia interna que uno se hace consciente del hecho de que, aunque esta experiencia interna no está gobernada por la lógica ordinaria – de hecho, a veces es gobernada por una lógica muy grotesca, y los más variados fragmentos de pensamiento se organizan a sí mismos y suceden como en un sueño – uno se hace consciente del hecho de que algo real tiene lugar allí. La primera experiencia interna, que es aún muy primitiva, puede ser reconocida por el que aplica, incluso hasta cierto grado, a su propia vida del alma lo que ha sido descrito en mi libro *¿Cómo conocer los mundos superiores?*. Cuando el ser humano se sumerge en este surgimiento de sueños en vigilia, una nueva realidad emerge en contraste a la realidad ordinaria de la vida exterior. El ser humano puede ser consciente relativamente pronto de este surgimiento de una nueva realidad. Y también puede ser consciente relativamente pronto de que la sabiduría está contenida en todo esto, pero es una sabiduría que no puede aprehender, ya que no se siente lo suficientemente maduro como para ser completamente consciente de ella. Se le escapa una y otra vez y no la entiende. Pero es consciente, o al menos, puede ser consciente del hecho de que la sabiduría no fluye sólo a través del estrato superior de su consciencia que le impregna en su vida despierta ordinaria, sino que por debajo de esto yace otro estrato de su consciencia que le parece ilógico por la simple razón de que aún no puede aprehender su sabiduría. Podemos decir: el momento en que hayamos adquirido completamente cognición imaginativa, estos sueños en vigilia dejarán de ser tan grotescos como parecen a la vida ordinaria; ellos entonces se impregnarán de una sabiduría que apunta a otro contenido de realidad, a un mundo distinto del mundo de los sentidos que comprendemos con la sabiduría ordinaria.

Ya ven, mis queridos amigos, en la vida ordinaria sólo el mundo de los sentimientos surge en nuestra consciencia cotidiana de este sustrato de nuestra consciencia. Y de un estrato aún más profundo, que yace por debajo del que acabamos de mencionar, surge el mundo de la voluntad que también está impregnado de sabiduría. Estamos conectados con esta sabiduría, pero no somos en absoluto conscientes de ella en la consciencia ordinaria. Así podemos decir: nosotros los seres humanos estamos gobernados por tres estratos de consciencia. El primero es nuestra consciencia conceptual en la que vivimos cada día. El segundo es la

consciencia imaginativa. Y el tercero es una consciencia inspirada que permanece oculta muy profundamente, que trabaja en nosotros, pero cuya naturaleza no reconocemos en la vida ordinaria. Si la filosofía moderna fuera menos confusa en sus conceptos – no me estoy refiriendo aquí a la gente que no tiene nada que ver con la filosofía, sino a que los filósofos deberían entender tales asuntos, aunque rechacen hacerlo – si la filosofía moderna fuera menos confusa tendría que notar la gran diferencia existente entre las verdades a las que llegan únicamente sobre la base de la observación externa de la naturaleza y las verdades que se encuentran en las ciencias, tales como las matemáticas y la geometría, que son empleadas en el esfuerzo de comprender la naturaleza externa.

Estamos justificados en cierto sentido al decir que en relación con las verdades que el hombre adquiere a través de la observación externa – esto ha sido acentuado tan a menudo en la historia de la filosofía que una referencia especial a ello debería ser superfluo para el filósofo – en relación con las verdades de la observación externa nunca podemos hablar de certeza real. Kant y Hume han elaborado esto especial y claramente con su afirmación grotesca de que, aunque es cierto que observamos que sale el sol, no podemos, sin embargo, afirmar de esta observación que el sol saldrá de nuevo mañana; sólo podemos concluir del hecho de que el sol ha salido hasta ahora cada día que mañana también saldrá. Esta es el camino con todas las verdades que derivamos de la observación externa. Pero no es el caso de las verdades matemáticas. Si las hemos comprendido una vez sabemos que son válidas para todos los momentos futuros. Cualquiera que sabe y es capaz de probar, sin razones internas, que en un triángulo rectángulo, el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos, sabe que sería imposible trazar un triángulo rectángulo para el que no se cumpliera esta ley.

Estas verdades matemáticas son diferentes de las verdades a las que llegamos a través de observaciones externas; conocemos los hechos, pero con los medios de la investigación actual somos incapaces de comprender la razón subyacente. La razón se debe encontrar en el hecho de que las verdades matemáticas se originan en un lugar muy profundo del ser interno del hombre, que surgen en el tercer nivel de consciencia, en el estrato más bajo y que, sin ser consciente de ello, saltan a la consciencia superior del hombre, donde la percibe entonces interiormente. Poseemos verdades matemáticas por el hecho de que nosotros mismos nos comportamos matemáticamente en el mundo. Caminamos, nos quedamos de pie, y así; describimos ciertas líneas en la tierra. A través de esta voluntad de relación con el mundo exterior recibimos de hecho la percepción interna de las matemáticas. Las matemáticas surgen debajo en la tercera consciencia y saltan hacia arriba desde allí.

Vida conceptual: Vigilia Completa: sabiduría.

Sentimiento: Sueños: Sabiduría.

Voluntad: Dormir: Sabiduría.

I. Vida conceptual.

II. Imaginaciones.

III. Inspiraciones

Así, aunque no somos conscientes de su origen, tenemos conceptos muy claros de al menos una parte de este estrato más bajo de la consciencia: somos conscientes de los conceptos matemáticos y geométricos. El estrato medio es de un carácter ensoñador y confuso. Y aquí, en el cerebro, donde la vida conceptual diurna tiene lugar, lo tenemos claro de nuevo. Lo que da la lata desde el tercer estrato de la consciencia también lo tenemos claro en nosotros. Lo que hay entre medias alcanza a la mayoría de los seres humanos como un confuso soñar despierto. Es muy importante que tengamos claro este hecho. Ya que, verán, los griegos, durante los cuatro siglos y medio (número uno), que ellos habían retenido como el resto de la cultura de los Misterios. Y este es un elemento puramente Luciférico. Se lo he descrito a ustedes recientemente: es la cultura intelectual. La claridad rige en nuestra cabeza. Está impregnada de sabiduría, generalmente sabiduría válida. Pero este es el elemento Luciférico en nosotros.

Y, de nuevo, aquello que existe aquí abajo y que es tan querido por los científicos modernos y fue tan querido para Kant como para que dijera: en lo que concierne a la naturaleza, la ciencia existe siempre y cuando contenga matemáticas – este es el elemento puramente Ahrimánico, que surge de abajo a través de nuestra naturaleza humana. Es el elemento Ahrimánico.

No basta, queridos amigos, con saber de algo que es correcto. Sabemos que las cosas que comprendemos intelectualmente a través de nuestra cabeza son correctas; pero este es un don del elemento Luciférico. Y sabemos que las matemáticas son correctas; pero esta corrección soberana de las matemáticas se la debemos a Ahriman que se sienta en nosotros. El elemento más incierto está en el medio. Consiste en sueños aparentemente ilógicos y difusos.

Les describiré otro síntoma para que puedan entender el completo significado de este tema. En realidad, la concepción matemática completa del mundo que surgió con Galileo y Giordano Bruno proviene de este estrato más profundo de la consciencia. Han transcurrido cuatro siglos y medio desde que empezamos a adquirir esta concepción del mundo, desde que hemos comenzado a introducir este elemento Ahrimanico en nuestro pensamiento y sentimiento humanos. Mientras que en el pensamiento Griego el último eco de la cultura de los Misterios brilló en el más claro resplandor de la consciencia, allí surge en nuestro estrato de consciencia más profundo y oscuro que sólo alcanzará su clímax en el futuro. Está empezando a surgir allí abajo.

I. Vida conceptual (Lucifer)

II. Imaginaciones (consciencia)

III. Inspiraciones (Ahriman)

La vida de nuestra alma es una balanza que ha de tratar de establecer un equilibrio, por un lado el elemento Luciférico, por otro el elemento Ahrimanico. El elemento Luciférico reside en nuestra cabeza, el elemento Ahrimanico abajo en la sabiduría que impregna nuestra voluntad. Entre los dos, hemos de tratar de establecer un estado de equilibrio en un elemento que en un principio no parece estar impregnado de nada.

¿Cómo entra la sabiduría en esta parte central del hombre? El hombre es situado en el mundo hoy en día de una forma tal que su cabeza es apoyada por Lucifer, su sabiduría metabólica, su sabiduría de las extremidades por Ahriman. Aquello que hemos descrito como el estado intermedio de consciencia depende de la organización de nuestro corazón y del sistema rítmico humano (leer lo que vi respecto a este hecho en mi libro, *Von Seelenraetsehn*). [Aún sin traducir al inglés] Esta esfera de nuestra existencia debe irse tornando gradualmente tan ordenada como la sabiduría de la cabeza se hizo ordenada a través de la lógica y de la sabiduría Ahrimanica a través de las matemáticas, la geometría, y de la observación racional externa de la naturaleza. ¿Qué traerá lógica interna, sabiduría interna, poder interno de orientación en esta zona media de nuestra naturaleza humana? El *Impulso Crístico*, aquello que sucedió en la cultura terrestre por medio del Misterio del Gólgota.

Así podrán ver que tenemos una anatomía espiritual-científica que nos muestra lo que es la cultura de la cabeza, lo que es la cultura del metabolismo, que también nos muestra la naturaleza y necesidades de esa esfera de nuestro organismo que reside entre las dos. Que el hombre se impregne con el impulso Crístico es un requisito de su naturaleza.

Asumamos hipotéticamente por un momento que el Misterio del Gólgota no hubiera entrado en la evolución de la Tierra: el ser humano tendría su sabiduría de la cabeza. También tendría lo que ha surgido desde el siglo XV d.c. Pero en lo que respecta a su ser central estaría desolado y vacío. Él sentiría cada vez más el desacuerdo entre las dos esferas internas mencionadas anteriormente. Sería incapaz de obtener un estado de equilibrio. Sólo podemos obtener este estado de equilibrio impregnándonos cada vez más del impulso Crístico que impulsa el estado de equilibrio entre el elemento Luciférico y el Ahrimanico.

De esto verán que podemos decir: en los cuatro siglos y medio precristianos le fue concedida al ser humano, como preparación para el Misterio del Gólgota, la última ramificación de la cultura antigua de los Misterios, que se ha establecido como una memoria de la cabeza de esta antigua cultura. Y en nuestra época moderna, el ser humano pasó cuatro siglos y medio de preparación para una nueva dirección espiritual, para una nueva clase de cultura de Misterios. Pero para que estas dos pudieran estar conectadas en la evolución histórica de la humanidad, el Misterio del Gólgota tuvo que tener lugar como un hecho objetivo en la evolución de la humanidad. Internamente, sin embargo, esta evolución sigue su curso de tal forma que el ser humano crece y se desarrolla hasta que, comenzando en el siglo XV d.C. reciben el nuevo impulso que yo he descrito como Ahrimanico, y a través del cual ellos sentirán cada vez más que necesitamos la posibilidad de construir un puente entre los dos periodos.

De esta forma podemos comprender interiormente el triple ser humano. Y le comprenderemos aún más exhaustivamente si nos unimos a lo que he dicho hoy, algo que he mencionado repetidamente. Fue imposible para los antiguos Griegos que retuvieron los restos de una cultura de Misterios antigua ser ateos – aunque sucedió en unos pocos casos extraños, pero no hasta el grado que sucede hoy. El ateísmo ha surgido únicamente en tiempos recientes, al menos en su forma radical. Ya que los Griegos que estaban realmente imbuidos en la dialéctica, sentían lo Divino meciéndose en el pensamiento, incluso en el pensamiento vacío de contenido.

Si sabemos esto y entonces observamos la aparición del ateísmo, la completa negación de lo Divino, encontraremos la razón para este ateísmo. Sólo aquellos seres humanos, mis queridos amigos – naturalmente, necesitamos los métodos de la ciencia espiritual para reconocer esto – sólo aquellos seres humanos que son ateos lo son porque tienen un trastorno orgánico. Esto puede tener su origen en condiciones estructurales muy delicadas, pero es un hecho que el ateísmo es en realidad una enfermedad.

Esto es lo primero que tenemos que entender perfectamente: el ateísmo es una enfermedad. Ya que, si nuestro organismo está completamente sano, el funcionamiento armonioso de sus varios miembros nos proporcionará que sintamos nosotros mismos nuestro origen de lo Divino – *ex deo nascimur*.

El segundo punto, es algo diferente. El hombre puede sentir lo Divino pero puede no tener ninguna posibilidad de sentir al Cristo. En este aspecto no diferenciamos cuidadosamente lo suficiente hoy en día. Estamos satisfechos con las palabras, también en otras esferas. Ya que, si probamos hoy el contenido espiritual real de los puntos de vista de muchos seres humanos occidentales y no están influenciados por sus palabras – dicen que coinciden con los preceptos Cristianos, creen en la libertad, la voluntad, y demás – encontraremos que la completa configuración de su pensamiento se contradice con lo que ellos así expresan. Sólo a través de su participación en la vida cultural se han acostumbrado a hablar de Cristo, de libertad y demás. En realidad, mis queridos amigos, un gran número de seres humanos que viven entre nosotros no son otra cosa que Turcos; ya que el contenido de su fe es el mismo que el fatalista contenido de la fe de los Mahometanos – aunque este fatalismo es a menudo descrito como una necesidad de la naturaleza. El Islam es mucho más frecuente de lo que pensamos. Si no fijamos nuestra atención en las palabras sino en el contenido espiritual y del alma, encontraremos que muchos Cristianos son Turcos. Se llaman a sí mismos “Cristianos” incluso aunque no pueden encontrar la transición del Dios que sienten al Cristo.

Sólo necesito llamar su atención sobre el ejemplo clásico de un teólogo moderno, Adolf Harnack, que escribió el libro *Wessen des Christentums*. {Esencia de Cristianismo}. Por favor, hagan la siguiente prueba: tachen en este libro el nombre de Cristo dondequiera que aparezca y reemplácelo por el nombre de Dios, esto no cambiará nada en el contenido del libro. No es necesario que lo que este hombre afirma se refiera al Cristo. Donde prueba algo es externa e internamente falso al tomar prestadas las diversas comunicaciones de los Evangelios. De la manera que elabora estas comunicaciones no puede haber visto razón alguna para conectarlas con el Cristo. Debemos adquirir la posibilidad de concebir al Cristo de una manera tal que no le identifiquemos con el Dios Padre. Muchos de los modernos teólogos evangélicos ya no son capaces de distinguir entre el concepto general de Dios y el concepto de Cristo. Ser incapaz de encontrar al Cristo en la vida es un asunto totalmente distinto de ser incapaz de encontrar a Dios Padre – ustedes saben que esto no trata de dudar de la Divinidad del Cristo. Es un asunto de diferenciación clara, en la esfera de lo Divino, entre el Dios Padre y el Dios Cristo. Esto llega a su expresión en el alma del hombre. No encontrar a Dios Padre es una enfermedad; no encontrar al Cristo es un infortunio. Porque el ser humano está tan conectado con el Cristo como depende internamente de esta conexión. Él es, sin embargo, dependiente de lo que tuvo lugar como un suceso histórico. Debe encontrar una conexión con el Cristo aquí sobre la Tierra, en la vida externa. Si no lo encuentra es un infortunio. No encontrar a Dios Padre, es ser un ateo, es una enfermedad. No encontrar al Dios Hijo, al Cristo, es una desgracia.

¿Y qué significa no encontrar al Espíritu? Ser incapaz de poder agarrar la espiritualidad de uno mismo para poder encontrar la conexión de la espiritualidad de uno mismo con la espiritualidad del mundo significa debilidad mental; no reconocer el Espíritu es una deficiencia mental, una imbecilidad psíquica.

Por favor, recuerden estas tres deficiencias en la constitución del alma humana. Entonces podremos continuar mañana correctamente. Recuerden lo que les he dicho hoy sobre las tres clases de consciencia, recuerden que es una enfermedad ser un ateo; si no encontramos a Dios del cual hemos nacido y al que debemos encontrar si poseemos un organismo completamente sano; es una desgracia si no encontramos al Cristo; que es una deficiencia psíquica si no encontramos al Espíritu.

Esta es también la manera en la que los caminos que conducen al hombre a la Trinidad difieren de uno a otro. Se hará cada vez más necesario para la humanidad entrar en estos hechos concretos de la vida del alma y no quedarse encallado en nociones generales, nebulosas. La gente está especialmente inclinada hoy en día hacia estas nociones nebulosas. Reemplazar esta inclinación por la inclinación a entrar en hechos concretos de la vida del alma es una tarea esencial de nuestra edad.

### CONFERENCIA III

#### LA HAZAÑA DE MICAEL Y LA INFLUENCIA DE MICAEL COMO POLO OPUESTO DE LA INFLUENCIA AHRIMANICA.

Dornach, 29 de noviembre de 1919

SOLO A TRAVÉS de un conocimiento de las leyes más importantes y esenciales de la evolución humana puede el hombre obtener una consciencia real que apoye su alma. Debe aprender a conocer los sucesos de la evolución humana y hacerlos parte de su cuestión de tener completamente en cuenta – hice este comentario hace unos días – que la evolución de la humanidad es en sí misma la evolución de una entidad viva. Exactamente igual que hay crecimiento ordenado en el ser humano individual, también hay crecimiento ordenado en la evolución de la raza humana completa. Y ya que ahora es el momento en que tenemos que hacernos conscientes de ciertas cosas, y como el ser humano ha participado, durante sus sucesivas vidas terrestres, en las diversas configuraciones de la historia evolucionaria de la humanidad, es también necesario desarrollar una comprensión de los diferentes estados del alma humana en las diversas épocas de la evolución de la humanidad. He afirmado a menudo que lo que llamamos hoy historia es en realidad un *fable convenue* (fábula convencional), una fábula acordada, por la razón de que el relato abstracto de sucesos y la búsqueda de la causa y efecto en los procesos históricos en un sentido externo no tiene en cuenta las transformaciones y metamorfosis de la vida del alma humana en sí. Cuando, desde este punto de vista, hacemos experimentos, podemos fácilmente demostrar que es un prejuicio creer que el estado del alma del hombre moderno prevaleció también en los tiempos a los que se remontan los primeros documentos históricos. Este no es el caso. Los seres humanos, incluso el más simple, el más primitivo, de los siglos IX y X de nuestra era tenían una actitud del alma completamente diferente de la de los seres humanos de después de mediados del siglo XV. Podemos examinar esto hasta el estrato más bajo de la raza humana, y también en los niveles superiores. Traten, por ejemplo, de familiarizarse con el curioso trabajo de Dante acerca de la “Monarquía”. Si leyeran tal trabajo, no como una rareza, sino con una cierta sagacidad histórica cultural, entonces notarían que ese libro de un representante de su tiempo contiene cosas que no podrían posiblemente ser dichas del alma de un ser humano moderno.

En este libro, que se pretendió que fuera un tratado serio sobre los fundamentos legales y políticos de la monarquía, Dante trata de demostrar que los romanos fueron el pueblo más excelente del mundo, hasta donde se sabía en aquella época, era el derecho primitivo de los Romanos. Trata de demostrar que la conquista del mundo entero por los Romanos constituyó un derecho mayor que por ejemplo el derecho a la independencia de pueblos individuales, más pequeños; ya que fue la voluntad de Dios que los Romanos gobernaran sobre los diversos pueblos más pequeños, por el propio bien de estos últimos. Dante ofrece muchas pruebas, a partir del espíritu de su tiempo, de porqué los Romanos estaban justificados al gobernar la Tierra. Una de estas pruebas es la siguiente: Él dice: Los Romanos descienden de Aeneas. Aeneas se casó tres veces. Primero, con Creusa; a través de este matrimonio él adquirió el derecho, como progenitor de la raza, de gobernar Asia. Segundo, se casó con Dido; a través de su matrimonio obtuvo el derecho, como antepasado de los Romanos, de gobernar África. Entonces se casó con Lavinia; a través de este matrimonio adquirió el derecho para los Romanos de gobernar Europa. Hermann Grimm, que discutió una vez este asunto, hizo el siguiente comentario elocuente: ¡Qué suerte que en aquella época América y Australia aún no hubieran sido descubiertas!

Pero esta clase de conclusión era algo bastante evidente por sí mismo para un espíritu iluminado de la época de Dante, ciertamente, para el más excepcional espíritu de aquella época. Esto era una presentación jurídica en aquella época. Ahora les pido que se imaginen que cualquier abogado de la época actual llegara a tales conclusiones. No pueden imaginarlo. Y tampoco pueden imaginar que el modo de pensamiento que Dante emplea en relación con otras materias pudiera surgir en la constitución del alma de un hombre de la época actual.

Así un hecho bastante obvio demuestra que tenemos que tener en consideración la transformación de las constituciones del alma de los seres humanos. Fracasar en comprender estas cosas era tolerable hasta cierto grado hasta nuestro tiempo. Pero ya no lo será en nuestra época, y sobre todo especialmente no lo será para la humanidad del futuro, por la simple razón de que la humanidad, justo hasta nuestro tiempo, o al menos hasta finales del siglo XVIII, tuvo ciertos instintos; (desde que los asuntos de la revolución francesa han cambiado gradualmente, pero aún así, quedaron restos antiguos de la constitución del alma en cuestión). A partir de estos instintos la humanidad fue capaz de desarrollar una consciencia que apoyó al alma. Pero en el presente estado del organismo constantemente cambiante de la humanidad estos instintos ya no existen y el hombre debe adquirir conscientemente la conexión con la totalidad de la humanidad. Esto es, después de todo, el significado más profundo de la cuestión social en nuestra época actual. Lo que la gente afirma en sus manifiestos son sólo formulaciones superficiales. Aquello que surge de las profundidades de las almas humanas se expresa a sí mismo en tales fórmulas; la humanidad siente que es necesario adquirir una relación consciente del individuo con el resto de la humanidad, es decir, adquirir un impulso social.

Ahora, no podemos hacerlo sin enfocar nuestra atención sobre la ley de la evolución. Hagamos esto una vez más después de haberlo hecho repetidamente en relación con otras cuestiones. Tomemos el tiempo desde el siglo IV de nuestra era hasta el siglo XVI de nuestra era. Vemos ahora cómo la Cristiandad lleva el carácter del que les hablé ayer y en ocasiones anteriores. Encontramos que se tiene gran cuidado durante este periodo para comprender los secretos del Gólgota a través de conceptos e ideas humanas como han sido transmitidas por la cultura Griega. Entonces una forma de evolución cambiada comienza. Sabemos que realmente comenzó en una época anterior, en torno a mediados del siglo XV; pero se hizo claramente discernible sólo en el siglo XVI. En aquella época el pensamiento orientado natural-científicamente comenzó a tomar posesión del nivel superior de la humanidad y a extenderse cada vez más.

Enfoquemos nuestra atención sobre este pensamiento natural-científico en relación a una determinada cualidad. Hay muchas cualidades del pensamiento natural-científicamente orientado que podrían ser mencionadas, pero hoy queremos hacer hincapié en una cualidad en particular. Es la siguiente: si somos realmente un pensador moderno y eficiente en el sentido actual, somos incapaces de lidiar con el problema de la *necesidad de la naturaleza y la libertad humana*. El pensamiento científico-natural de la era moderna presionó hacia adelante más y más hacia una concepción del ser humano como un miembro del resto de la naturaleza, esta última siendo considerada como una corriente de causas y efectos determinándose unos a otros. Ciertamente, existen hoy muchos seres humanos que ven claramente que la libertad, la experiencia de la libertad, es un hecho de la consciencia humana. Pero esto no evita que sean incapaces de lidiar con este problema cuando se empapan en la configuración especial del pensamiento natural-científico. Si pensamos sobre el ser humano de la forma que la ciencia natural moderna demanda somos incapaces de reconciliar este pensamiento con el pensamiento sobre la libertad humana. Algunas personas se lo toman con mucha calma en relación con la libertad humana, en relación con el sentido de la responsabilidad humana. Conocí a un profesor de derecho penal que comenzaba sus conferencias sobre derecho penal siempre con los siguientes comentarios: Caballeros, tengo que darles una clase sobre derecho penal. Comencemos asumiendo el axioma de que hay libertad y responsabilidad humana. Ya que, si no hubiera libertad y responsabilidad, no habría derecho penal. Sin embargo, el derecho penal existe, ya que tengo que darles una clase sobre ello; por lo tanto, también existen la responsabilidad y la libertad. – Esta argumentación es algo simple, pero apunta a la dificultad que surge para los seres humanos cuando se hacen la siguiente pregunta: ¿cómo puede ser reconciliada la necesidad de la naturaleza con la libertad? Demuestra, en otras palabras, cómo el ser humano ha sido forzado cada vez más a través de la evolución de los últimos siglos a reconocer una cierta omnipotencia de la necesidad de la naturaleza. Uno no lo expresa con estas palabras; sin embargo, se concibe una cierta omnipotencia de la necesidad natural. ¿Qué es esta omnipotencia de la necesidad natural?

Nos entenderemos mejor si les recuerdo algo que he mencionado frecuentemente. Los pensadores modernos creen que actúan – o mejor, piensan – sin prejuicios, simplemente como investigadores científicos, cuando afirman que el hombre consiste de cuerpo y alma. La gente, hasta el gran filósofo Wilhelm Wundt – que es genial, sin embargo, simplemente por la clemencia de su editor - , la gente mantiene: si pensamos sin prejuicios, hemos de considerar al hombre como compuesto de cuerpo, alma y espíritu. Los filósofos que se consideran a sí mismos imparciales en su creencia de que el hombre consiste de cuerpo y alma no saben que su concepto es simplemente el resultado de un proceso histórico que tuvo su punto de comienzo en el octavo Concilio Ecuménico de Constantinopla cuando la Iglesia Católica Romana abolió el espíritu al establecer el dogma de que en adelante el Cristiano ortodoxo debía pensar en el hombre como consistiendo en cuerpo y alma, teniendo el alma algunas cualidades espirituales. Esto fue una ley de la iglesia; los filósofos aún lo enseñan hoy y no saben que simplemente están siguiendo una ley eclesiástica. Creen que practican una ciencia sin prejuicios. Esta es la situación hoy en relación a muchas cosas llamadas “ciencia sin prejuicios”.

El asunto es similar en lo que atañe a la necesidad de la naturaleza. Durante la evolución completa entre los siglos IV y XVI el concepto de Dios asumió una forma bastante particular. Si uno tiene en cuenta los aspectos más íntimos de la evolución espiritual de estos siglos, será consciente del hecho de que un concepto bastante definido de Dios era cada vez más complejo en el pensamiento humano, un concepto de Dios que culminó en el dictum: *Dios, el Omnipotente, el Todopoderoso*. Pocas personas saben que no habría tenido sentido para los seres humanos anteriores al siglo IV después de Cristo hablar de Dios, el Todopoderoso. Queridos amigos, no nos ocupamos de las verdades del Catecismo; allí ustedes encontrarán, naturalmente: Dios es todopoderoso, TodoSabio, TodoBenevolente. Todo esto son cosas que no tienen nada que ver con la realidad. Antes del siglo IV, nadie habría pensado en considerar la omnipotencia como una cualidad fundamental del Ser Divino si comprendiera estos asuntos y realmente viviera con ellos. Ya que en aquella época aún predominaban las secuelas de los conceptos Griegos. Al pensar en el Ser Divino, la gente no hubiera hablado de Dios, el Todopoderoso, sino de Dios, el Omnisciente, el TodoSabio.

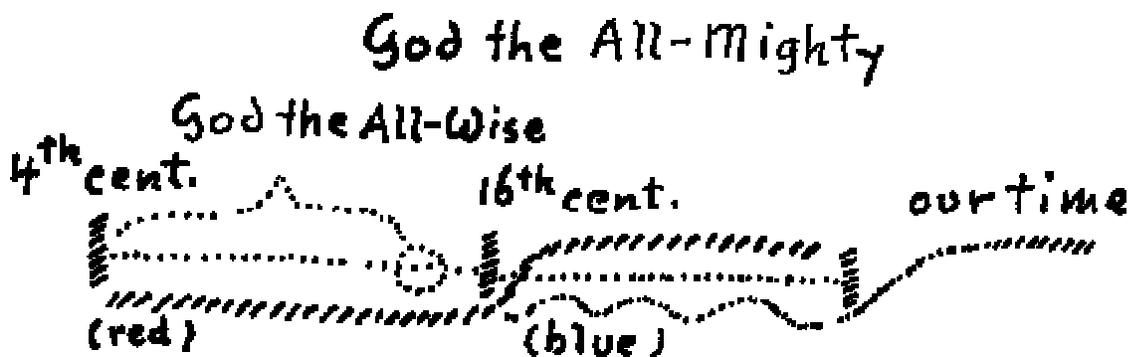
Dios, el Todopoderoso

(Previamente: Dios el TodoSabio)

siglo IV siglo XVI

La sabiduría era considerada el atributo fundamental del Ser Divino. El concepto de Omnipotencia penetró gradualmente en la idea del Ser Divino, sólo a partir del siglo IV en adelante. Continuó desarrollándose. El concepto de personalidad fue abandonado y las prédicas fueron transmitidas al mero orden natural, que se concibe cada vez más mecánicamente. Y el concepto moderno de la necesidad de la naturaleza, la omnipotencia de la naturaleza, no es sino el resultado de la evolución del concepto de Dios desde el siglo IV al XVI. Sólo las cualidades de la personalidad fueron abandonadas y aquello que constituía el concepto de Dios fue sustituido por la estructura del pensamiento sobre la naturaleza.

Ahora, mis queridos amigos, los científicos naturales genuinos de hoy en día se opondrían vigorosamente a tales afirmaciones. De la misma forma que muchos filósofos creen que están pensando sin prejuicios sobre el hombre al considerarlo constituido por cuerpo y alma, cuando en realidad están simplemente siguiendo el octavo Concilio Ecuménico de Constantinopla en el año 896, - de la misma forma que estos filósofos dependen de una corriente histórica, de la misma forma todos los Haeckelianos, Darwinistas y físicos con su orden natural dependen de una corriente teológica que se desarrolló en el período entre Dan Agustín y Calvino. Estas cosas tienen que ser comprendidas. Es el carácter peculiar de cada corriente evolutiva que consta de evolución así como de involución. Y mientras el concepto "Dios el Todopoderoso" se desarrolló, existió una sub-corriente en las esferas subconscientes de la vida del alma humana, que entonces se convirtió en la corriente superior directriz: la necesidad natural. (Ver diagrama, rojo) y desde el siglo XVI existe una nueva sub-corriente que se prepara precisamente en nuestros días para convertirse en una corriente superior. (azul)



Es característico de la época de Micael que aquello que ha sido preparado en la forma de una sub-corriente de necesidad-natural debe de ahora en adelante convertirse en una corriente superior. Pero si deseamos adquirir un posible concepto de qué es lo que se ha preparado a sí mismo, debemos comprender el espíritu interno de la evolución de la Tierra.

Recientemente llamé vuestra atención hacia el hecho de que lo que tiene lugar en la evolución de la tierra y de la humanidad se mueve en una línea descendente. La humanidad de la Tierra y la Tierra misma está en el sendero de la decadencia. Atraje vuestra atención al hecho de que esto es hoy una verdad geológica reconocida, que los geólogos, que deben ser tomados en serio, admiten que la corteza terrestre está en proceso de decadencia a través de las fuerzas terrestres sensibles. Y la humanidad, en su proceso evolutivo, debe recibir impulsos espirituales que contrarresten la decadencia. Por tanto la humanidad debe entrar en una vida espiritual consciente. Debemos ser claros sobre el hecho de que ya hemos pasado más allá del pináculo de la evolución terrestre. Para que pueda continuar, lo espiritual debe ser asumido cada vez más clara y distintamente.

Al principio, esto puede parecer un hecho abstracto. Pero para el investigador espiritual esto no es un hecho abstracto. Sabéis que podemos trazar la evolución de la Tierra a través de los estados de Saturno, el Sol y la Luna hasta llegar al estado de la Tierra. Esta evolución puede también ser caracterizada de la siguiente manera: si hablamos de la humanidad actual, podemos considerar la evolución de la humanidad a través de los períodos de Saturno, el Sol y la Luna como una preparación, como un pre-estado. Solo sobre la Tierra el hombre su ganó, al recibir su ego, su verdadera humanidad, y recibirá aún más elementos en su verdadero ser durante las siguientes etapas evolutivas de la Tierra.

Ahora sabéis que los llamados Archai, los actuales Espíritus de la Personalidad, o los Espíritus del Tiempo, estaban en Saturno en la etapa evolutiva en la que el ser humano está hoy, aunque con formas bastante diferentes, con un aspecto exterior completamente distinto. He expresado esto en mis libros al decir: lo que designamos hoy como Archai, como Espíritus de la Personalidad, eran hombres durante el período de Saturno. Los Archangeloi fueron hombres durante el período del Sol, los Angeloi durante el período de la Luna. Durante el período Terrestre nosotros somos hombres.

Nuestra propia evolución, por supuesto, siguió al lado de todo esto, como medio de preparación. Si volvemos al estado de la Luna debemos decir: Aquí los Angeloi fueron seres humanos, seres humanos, recalco, con una apariencia bastante diferente de la nuestra, ya que las condiciones eran muy distintas sobre la anciana Luna. Pero al lado de estos hombres Lunares, los Angeloi, nosotros desarrollamos en un pre-estado de la evolución de la Tierra, en un estado muy avanzado, de una forma que tuvimos que ser considerados por los Angeloi, especialmente durante la fase descendente de la evolución de la Luna constituimos, a veces, una molesta preocupación para los Angeloi. Lo mismo ocurre, sin embargo, con nosotros en la evolución descendente de la Tierra: como la evolución de la Tierra ha entrado en sus fases descendentes, otros seres se hacen sentir. Mis queridos amigos, es un dato significativo e importante de la investigación espiritual científica que debe ser tomado muy, muy seriamente, el hecho de que ya hemos entrado en el período de la evolución de la Tierra cuando ciertos seres se hacen sentir, que sobre Júpiter – el estado siguiente a la evolución de la Tierra – habrán avanzado hasta la forma de hombres, una forma diferente de hombre, seguro, pero que, no obstante, pueden ser comparados con el ser del hombre. Porque nosotros seremos seres diferentes en Júpiter. Estos por así llamarlos hombres de Júpiter existan ya ahora exactamente igual que existimos nosotros sobre la Luna. Existen, por supuesto no visibles externamente; pero ya os expliqué recientemente lo que significa ser visible externamente, y que el hombre es también un ser suprasensible. Suprasensiblemente estos seres están decididamente muy presentes.

Enfatizo una vez más: es una verdad extremadamente seria que ciertos seres se hacen sentir y que existen en el entorno de la humanidad. Se hacen sentir cada vez más desde mediados del siglo XV. Estos seres poseen principalmente el impulso de una fuerza que es muy similar a la fuerza humana de la voluntad, esa fuerza de voluntad de la que os hablé ayer y que existe en el estrato más profundo de la consciencia humana. Estos seres invisibles están relacionados con aquel elemento del cual la consciencia ordinaria así permanece inconsciente hoy, pero ya se hacen sentir muy fuertemente en el desarrollo de la humanidad actual.

Para la persona que se toma muy en serio la investigación espiritual este es un problema de gran magnitud. Estuve enfrentado con este problema muy seriamente – la vez que hablé con algunos de nuestros amigos de ello de una forma u otra – estuve enfrentado a este problema de una manera agotadora, como si dijéramos, cuando, en el año 1914, la catástrofe de la guerra estalló sobre nosotros. Uno se tenía que preguntar: ¿Cómo un suceso sorprende a la humanidad Europea que es imposible de juzgar por sus causas de la forma que es acostumbrada en relación a sucesos históricos previos? El que sabe que no más de treinta o cuarenta personas participaron en Europa en los sucesos decisivos del año 1914, y que sabe así mismo la condición del alma en la que la mayoría de estas personas estaba, estará enfrentado con este significativo problema. Ya que la mayoría que estas personas, por extraño que pueda sonar hoy, mis queridos amigos, la mayoría de estas personas tenían un estado de consciencia embotado, oscurecido. Durante los últimos años han sucedido muchas cosas que fueron causadas por una consciencia humana embotada. En los lugares decisivos del año 1914 vemos por todas partes que las decisiones más importantes de finales de julio y comienzos de agosto se tomaron con una consciencia oscurecida; y esto ha continuado hasta nuestros días. Este es un problema aterrador en su naturaleza. Si lo investigamos espiritual y científicamente, encontramos que estas consciencias oscurecidas fueron la entrada a través de la cual precisamente estos seres de voluntad fueron capaces de tomar posesión de las consciencias de estos hombres; tomaron posesión de la consciencia oscurecida y velada de estos seres humanos y actuaron con su consciencia. Y estos seres que así tomaron posesión, que aún son seres subhumanos, ¿qué clase de seres son? Debemos plantear esta pregunta muy seriamente: ¿qué clase de seres son?

Bien, mis queridos amigos, hemos preguntado sobre el origen de la inteligencia humana, sobre el origen del comportamiento inteligente humano que, exponiéndolo simplemente, tiene su instrumento en nuestro organismo de la cabeza. Y hemos visto que esta constitución inteligente de nuestra alma proviene de aquella hazaña del Arcángel Micael que es comúnmente representada en el símbolo de la caída, de derribar al Dragón. Este es realmente un símbolo muy trivial. Ya que, si realmente pensamos en Micael y el Dragón, tenemos que visualizar, primero, el ser Micael y en segundo lugar, el Dragón, que en realidad consiste en todo aquello que entra en nuestra así llamada razón, en nuestra inteligencia. Micael no arroja al infierno a las huestes que le son opuestas, sino dentro de las cabezas humanas; allí este impulso Luciférico continúa viviendo. He caracterizado la inteligencia humana como un verdadero impulso Luciférico. Así podemos decir: si miramos atrás en la evolución de la Tierra, encontramos la hazaña de Micael, y a esta hazaña de Micael está unida la iluminación del hombre por su razón.

Los seres subhumanos cuyo principal carácter consiste en un impulso que coincide fuertemente con la voluntad humana, con el poder humano de la voluntad, ahora aparecen desde abajo, mientras que las huestes de fuerzas arrojadas por Micael vinieron de arriba, y mientras estas últimas tomaron posesión del poder humano de la voluntad; se unen a él y son seres producidos por la esfera de Ahriman. Las influencias Ahrimánicas actuaron a través de esas oscurecidas consciencias. Es cierto, mis queridos amigos, mientras uno no tome en consideración estas fuerzas como fuerzas existentes objetivamente en el mundo igual que uno toma en consideración lo que hoy llamamos magnetismo, electricidad, etc., uno no obtendrá una visión interior de esa naturaleza que, de acuerdo con la prosa de Goethe *Himno a la Naturaleza*, compone al hombre.

Ya que la naturaleza, como es concebida en la ciencia natural actual no contiene al hombre, sino simplemente el ser humano físico.

Al principio de la formación de la Tierra hubo una caída de seres Luciféricos; hoy tenemos un ascenso de seres Ahrimanicos. Los primeros seres influncian el poder Luciférico del pensamiento, los últimos el poder humano de la voluntad; tenemos que reconocer la llegada de estos últimos seres a la evolución de la humanidad. Tenemos que darnos cuenta que estos seres llegan y que tenemos que contar con una concepción de la naturaleza que, por ahora sólo incluye al hombre; ya que el reino animal sólo será incluido más tarde en el periodo de la Tierra. Estos seres aún no tienen influencia sobre el animal. No comprenderemos a la raza humana si no tomamos en consideración a estos seres. Y estos seres, que son empujados desde detrás, ya que detrás de ellos está el poder Ahrimanico que les dota con su fuerte poder de voluntad, que vierte en ellos sus fuerzas directivas, - estos seres que como tales son seres subhumanos están controlados en su totalidad por espíritus Ahrimanicos superiores y así contienen algo que con mucho sobrepasa su propio ser y naturaleza. Por tanto ellos muestran algo en su aparición que, si hace cautivo al ser humano, actúa con mucha más fuerza, mucho más fuertemente que aquello que el débil ser humano puede controlar hoy, si no lo refuerza a través del espíritu. ¿Cuál es el propósito de este huésped? Bien, mis queridos amigos, igual que los huéspedes que Micael ha hecho caer se han dirigido la iluminación humana, a la impregnación humana con la razón, así estos huéspedes se dirigen a una cierta impregnación de la voluntad humana. ¿Y qué quieren? Cavan, como si dijéramos, en la capa más profunda de la consciencia en la cual el ser humano aún está dormido hoy en su estado despierto. El hombre no nota cómo estos seres entran en su alma y en su cuerpo. Allí absorben, con su gran poder de atracción, todo lo que ha permanecido Luciférico, que no se ha impregnado de Cristo. Esto es lo que pueden tomar: esto es de lo que pueden tomar posesión.

Mis queridos amigos, nuestro tiempo nos provoca estos problemas. No debemos volver a pasar de largo por estos asuntos. No son convenientes. Ya que se ha hecho conveniente para los seres humanos pensar de modo diferente, es decir, no pensar en absoluto sobre el hombre, no considerarlo en absoluto. Y es peligroso hablar sobre estas cosas en completa verdad en un momento en que mucha gente no ama en absoluto el sentido de la verdad, bastante aparte del hecho de que el falso sentimentalismo podría encontrar estas cosas como una crueldad psíquica.

El resultado de la comprensión de estas cosas, sin embargo, será una minuciosa comprensión de la necesidad del impulso Crístico. Uno debe reconocer donde hace falta el impulso Crístico. Ayer demostramos que en el estrado medio de la consciencia el impulso Crístico agarra el estrato medio de la consciencia, si el hombre realmente se impregna con el Cristo, entonces estos poderes Ahrimanicos no pueden penetrar a través de la capa media, hacia arriba, y no pueden, con sus fuerzas espirituales, tiran hacia abajo de las fuerzas intelectuales. Todo depende de eso.

Es muy necesario hoy que reconozcamos la naturaleza de las influencias que nos vienen de los seres extra-humanos y sub-humanos que a su vez son influenciados por otros seres. Son tan importantes como muchas influencias que sólo están enraizadas en el mundo del hombre. Hace una semana os hablé sobre la influencia de Micael. Os he descrito esta influencia de Micael. Es muy necesaria. Ya que así como es cierto que la influencia de Micael ha dado origen a la influencia Luciférica de la inteligencia humana, también es cierto que ahora surge su contraparte, es decir, la aparición de ciertos seres Ahrimanicos. Y únicamente a través de la constante actividad de Micael está armado el ser humano contra lo que surge allí. Incluso fisiológicamente es peligroso hoy aferrarse a la mera necesidad natural, a aquella clase de fatalismo que está expresado en la necesidad de la naturaleza. Ya que la educación, en la escuela y en la vida, en los conceptos que están meramente basados sobre la necesidad de la naturaleza, sobre la omnipotencia de la necesidad de la naturaleza, debilita la cabeza humana, y los seres humanos se hacen de ese modo tan marcadamente pasivos en lo que respecta a su consciencia, que otras fuerzas son capaces de entrar en su consciencia, y los seres humanos fracasarán en adquirir la fuerza necesaria para la recepción en el alma humana del impulso Crístico en su forma actual.

Es mi obligación, mis queridos amigos, hablar en este momento del asunto del que he empezado a hablar hoy (lo continuaré mañana): de la aparición de ciertos seres Ahrimanicos, que tienen que ser tenidos en cuenta. Numerosas personas sobre la tierra son conscientes hoy de esta aparición. Pero le dan la interpretación equivocada. Lo interpretan erróneamente por la razón de que no saben nada de la verdadera trinidad Cristo-Lucifer-Ahriman, o no desean saber nada sobre ella, sino entremezclar a Ahriman y a Lucifer. Entonces la discriminación es imposible; entonces es imposible reconocer adecuadamente el verdadero carácter fundamental de estos seres Ahrimanicos que ahora surgen. Sólo si explicamos claramente el elemento Ahrimanico y conocemos la naturaleza de las influencias suprasensibles que ahora surgen como la contraparte, como si dijéramos, del acto de arrojar al Dragón abajo. Es como un alzamiento, desde las profundidades Ahrimanicas, de ciertos seres. Y estos seres encuentras puntos especiales en el ser humano donde atacar si este se rinde a los impulsos instintivos desenfrenados y no se esfuerza por la claridad en relación con estos.

Ahora, existe hoy un método que podría llamarlo un antimétodo, de ocultar el elemento instintivo, menospreciando un concepto y poniendo otro encima de este, de tal forma que es imposible formarse un juicio

adecuado que le concierna. Simplemente pensad en el grito de batalla del proletariado de la era moderna. Detrás de ese grito de batalla hay peticiones muy justificadas de la humanidad – he tratado a menudo con esto. Pero estas demandas no son, para empezar, interesantes. En nuestra idea del orden social de tres clases son interesantes la primera vez. Algo esencialmente diferente es interesante: Proletarios de todos los países, ¡uníos! ¿Qué significa esto? Significa: fomentad vuestra antipatía contra las demás clases, fomentad, como individuos, lo que se asemeja al odio, y uníos; eso significa, amaos unos a otros, unid vuestros sentimientos de odio, buscad el amor de una clase, buscad entre vosotros el amor de los miembros de una clase a partir del odio. Amaos unos a otros a partir del odio, sobre la base del odio. – Ahí habéis menospreciado dos conceptos de polos opuestos. Esta represión de los instintos hace los conceptos del hombre tan nebulosos, dejándole incapaz de saber con qué está tratando en su propio yo. Existe actualmente una especie de antimétodo, si puedo usar la expresión paradójica, para poder oscurecer, a través del pensamiento humano actual, el control de una vida instintiva que ofrece puntos especialmente fuertes de ataque a los seres Ahrimánicos descritos.

### CONFERENCIA III

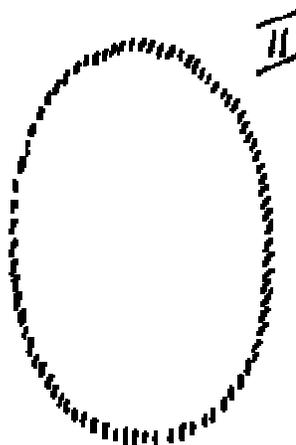
#### LA ANTIGUA CULTURA DEL YOGA Y EL NUEVO YOGA DE LA VOLUNTAD. LA CULTURA DE FUTURO DE MICAEL.

Dornach, 30 de noviembre de 1919

HABÉIS visto a partir de las conferencias de los últimos días que es necesario, para una completa comprensión del ser humano, para distinguir los diversos miembros del organismo humano y darse cuenta de la incisiva diferencia entre aquello que podemos llamar la organización de la cabeza humana y aquello que constituye el resto de la organización humana. Como sabéis, el resto de la organización humana consiste en dos miembros, de tal forma que en total obtenemos una conformación triple, pero para la comprensión de los impulsos significativos en la evolución de la humanidad que estamos afrontando en el momento actual y en un futuro inmediato es muy importante la diferenciación entre la cabeza del hombre y la organización del resto del hombre.

Ahora, si hablamos espiritual y científicamente sobre el ser humano diferenciando entre la cabeza y el resto, entonces estas dos organizaciones son, en un principio, imágenes para nosotros, imágenes creadas por la naturaleza misma para el elemento alma, para el elemento espiritual, son su expresión y manifestación. El hombre está situado en la evolución completa de la humanidad terrestre de una forma que se hace comprensible sólo si uno considera qué diferente es la posición de la organización de la cabeza en esta evolución de la del resto de la organización humana. Todo lo conectado con la organización de la cabeza, que principalmente se manifiesta como la vida de pensamiento del hombre, es algo que se remonta a la evolución post-Atlante de la humanidad. Cuando enfocamos nuestra atención sobre el tiempo que siguió inmediatamente a la gran catástrofe de la Atlántida, es decir, el tiempo del sexto, séptimo y octavo milenio antes de la era Cristiana, encontraremos una actitud del alma controlando las regiones del mundo civilizado de aquel periodo que apenas puede ser comparada con la actitud de nuestra alma. La consciencia y el concepto completo del mundo del ser humano de aquella época apenas pueden compararse con aquello que caracteriza nuestra percepción sensorial y visión conceptual del mundo. En mi libro *Ciencia Oculta* (Anthroposophic Press, New York) he llamado a esta cultura que se remonta a aquellas antiguas épocas, la primitiva cultura India. Podemos decir: el organismo de la cabeza humana de aquella época era diferente de nuestro actual organismo de la cabeza en gran medida y el cálculo del espacio y el tiempo no era característico de este antiguo pueblo como lo es para nosotros. Al contemplar el mundo, experimentaban un vistazo general de inconmensurables distancias espaciales, y tenían una experiencia simultánea de los diversos momentos del tiempo. El gran énfasis sobre el espacio y el tiempo en la concepción del mundo no existía en aquel antiguo periodo.

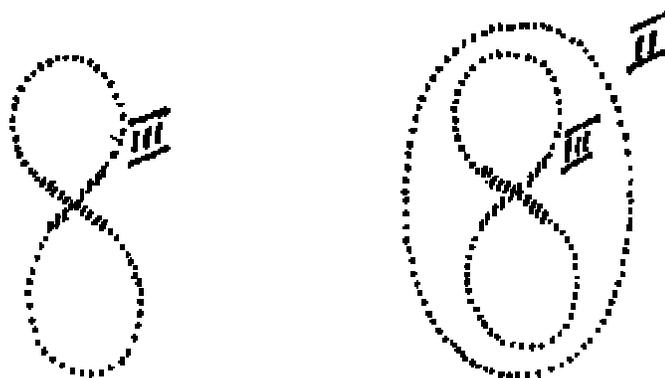
Las primeras indicaciones de esto lo encontramos hacia el quinto y cuarto milenios en el periodo que designamos el periodo primitivo Persa. Pero incluso la actitud completa del alma es tal que apenas puede ser comparada con el alma y actitud hacia el mundo del ser humano de nuestra era. En aquellas remotas épocas, la principal preocupación del ser humano era interpretar las cosas del mundo como varias sombras de luz, como brillo, y las tinieblas, como oscuridad. Las abstracciones en las que vivimos hoy son completamente ajenas a aquella antigua población terrestre. Aún existe una percepción universal, omni-incluyente, una consciencia de la impregnación de todo lo perceptible con luz y su oscurecimiento, ensombrecimiento, con varios grados de oscuridad. Esta era también la manera en que el orden moral del mundo estaba concebido. Un ser humano que era benevolente y amable era percibido como un ser humano brillante, luminoso, uno que era desconfiado y egoísta era percibido como un hombre oscuro. La individualidad moral del hombre era percibida a su alrededor como un aura. Y si hubiéramos hablado a un hombre de esta época primitiva y antigua persa sobre lo que hoy llamamos el orden de la naturaleza, no hubiera comprendido una palabra de ello. Un orden de la naturaleza en nuestro sentido no existía en este en su mundo de luz y oscuridad. Para él, el mundo era un mundo de luz y oscuridad; y en el mundo de los tonos, ciertos timbres de sonido que designaba como luminosos, brillantes, y otros timbres de sonido que designaba como oscuros, tenebrosos. Y aquello que así se expresaba a través de este elemento de luz y oscuridad constituía para él los poderes espirituales así como los naturales. Para él, no existía diferencia entre los poderes espirituales y los naturales. Nuestra distinción actual entre necesidad natural y libertad humana le habría parecido como un mero disparate, ya que esta dualidad de la voluntad arbitraria humana y la necesidad de la naturaleza no existía para él. Todo era incluido por él en una unidad física y espiritual. Si os diera una interpretación gráfica del carácter de esta concepción primitiva Persa del mundo, tendría que dibujar la siguiente línea. (Recibirá su significado completo con lo que sigue)



Entonces después de que la actitud anímica del hombre hubo dominado durante algo más de dos mil años, apareció una actitud anímica, cuyos ecos aún podemos percibir en los Caldeos, en la concepción Egipcia del mundo, y de especial forma en la concepción cuyo reflejo está preservado en el Antiguo Testamento. Allí aparece algo que es más cercano a nuestro propio concepto del mundo. Allí el primer indicio de una cierta necesidad de la naturaleza entra en los pensamientos humanos. Pero esta necesidad de la naturaleza está aún lejana de aquello que llamamos el orden mecánico o incluso vital de la naturaleza; en aquel tiempo, los sucesos naturales eran concebidos como idénticos con la voluntad Divina, con la Providencia. Los sucesos de la Providencia y la naturaleza son aún uno. El hombre sabía que si movía su brazo era el Divino dentro de él, interpenetrándolo, el que movía su brazo. Cuando un árbol era sacudido por el viento, la percepción del árbol agitándose no era diferente para él de la percepción del brazo moviéndose. Él veía el mismo poder divino, como Providencia, en sus propios movimientos y en los movimientos del árbol. Pero se hacía una distinción entre el Dios externo y el Dios interno; era, sin embargo, concebido como unitario, el Dios en la naturaleza, el Dios en el hombre; era el mismo. Y estaba claro para los seres humanos de aquella época que hay algo en el hombre a través del cual la Providencia que está fuera en la naturaleza y la Providencia que está dentro del hombre se encuentran la una a la otra.

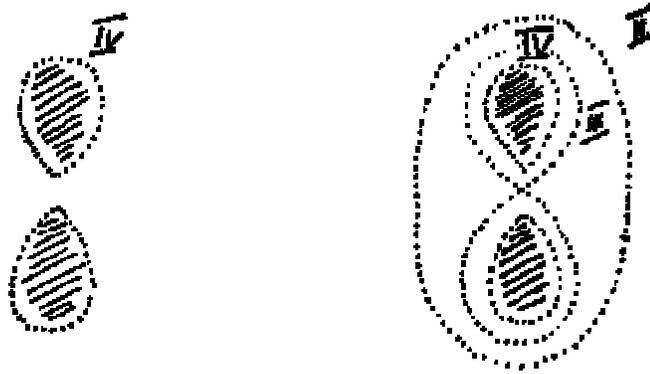
En aquella época, el proceso humano de la respiración era sentido de esta forma. La gente decía: si un árbol se agita, es el Dios de fuera, y si muevo mi brazo, es el Dios de dentro; si inhalo el aire, lo introduzco dentro de mí, y lo exhalo de nuevo, entonces es el Dios de fuera que entra en mí y de nuevo sale de mí. Así el mismo elemento divino era sentido como estando en el exterior y en el interior, pero simultáneamente, en un punto, fuera y dentro; la gente se decía a sí misma: al ser un ser que respira, soy un ser de naturaleza exterior y al mismo tiempo soy yo mismo.

Si tengo que caracterizar el concepto del mundo del período de la tercera cultura con una línea, como he hecho para el primitivo concepto persa del mundo con la línea del dibujo anterior, tendré que caracterizarlo con la siguiente línea:



La línea representa, por un lado, la existencia de la naturaleza exterior, por otro lado, la existencia humana, cruzándose en un punto, en el proceso de la respiración.

Las cosas son distintas en la cuarta edad, en la Grecolatina. Aquí el ser humano es abruptamente enfrentado con el contraste exterior-interior, de la existencia de la naturaleza y la existencia humana. El hombre comienza a sentir el contraste entre él mismo y la naturaleza. Y si de nuevo debo representar gráficamente cómo el hombre comienza a sentir en la época Griega, tendré que dibujarlo de esta manera: por una parte siente lo externo y por otra lo interno; entre los dos ya no hay entrecruzamiento.



Lo que el hombre tiene en común con la naturaleza permanece fuera de su consciencia. Se aleja de la consciencia. En el Yoga Indio se intenta traerlo de nuevo a la consciencia. Por tanto la cultura India del Yoda es un regreso atávico a etapas evolutivas previas de la humanidad, ya que se intenta traer de nuevo a la consciencia el proceso de respirar, que en la tercera edad era sentido de una manera natural como aquello en que uno existía fuera y dentro simultáneamente. La cuarta edad comienza en el octavo siglo antes de Cristo. En aquella época los ejercicios de Yoga Indio se desarrollaban para tratar de remontarse, atávicamente, a aquello que la humanidad poseyó en tiempos pretéritos, particularmente en la cultura India, pero que se ha perdido.

Así, esta consciencia del proceso de respiración se perdió. Y si uno se pregunta: ¿por qué la cultura India trató de recuperarlo, qué pensó que obtendría de ese modo? uno tiene que contestar: lo que se intentaba obtener de ese modo era una comprensión del mundo exterior. Ya que como el proceso de respiración se comprendió en la tercera era cultural, se comprendió algo dentro del hombre que al mismo tiempo era externo a él.

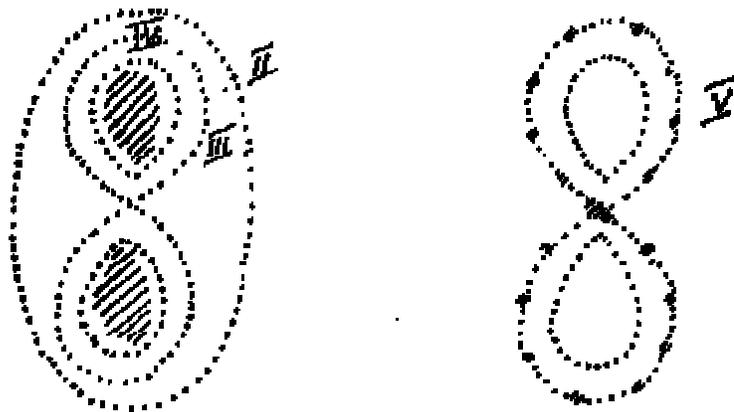
Esto debe ser obtenido de nuevo, sin embargo, por otro camino. Aún vivimos bajo las secuelas de la cultura en la que un elemento doble está presente en la actitud anímica humana actual, ya que el cuarto periodo acaba sólo alrededor del año 1413, realmente sólo hacia la mitad del siglo XV. Tenemos, mediante nuestra organización de la cabeza, una concepción incompleta de la naturaleza, aquello que llamamos el mundo externo; y tenemos mediante nuestra organización interna, mediante la organización del resto del hombre, un conocimiento incompleto de nosotros mismos.



Aquello en lo que podíamos percibir un proceso del mundo y al mismo tiempo un proceso de nosotros mismos es eliminado; no existe para nosotros.

Es ahora una cuestión de recuperar aquello que ha sido perdido. Eso significa, que tenemos que adquirir la habilidad de tomar el control de algo que está en nuestro ser interno, que pertenece al mundo exterior e interior simultáneamente, y que alcanza a ambos.

Este debe ser el esfuerzo del quinto período post-atlante; es decir, el esfuerzo de encontrar algo en la vida humana interior en la que un proceso exterior tiene lugar al mismo tiempo.



Vosotros recordaréis que he señalado este importante hecho; lo he señalado en mi último artículo en *Soziale Zukunft* (El Futuro Social) {*Soziale Zukunft*, Vol. III: *Geistesleben, Rechtsordnung, Wirtschaft* (Vida Espiritual, Derechos, Orden, Economía), Vol. IV: *Dreigliederung und soziales Vertrauen* (El Triple Orden Social y la Confianza Social) (no traducido al inglés) donde al parecer traté de estas cosas en su importancia para la vida social, pero donde claramente señalé a la misma necesidad de encontrar algo que el ser humano alcance dentro de sí mismo y que, al mismo tiempo, reconozca como un proceso del mundo. Nosotros como seres humanos modernos no podemos lograr esto regresando a la cultura del Yoga; que ya ha pasado. Porque el proceso de respiración en sí mismo ha cambiado. Esto, por supuesto, no podemos demostrarlo clínicamente; pero el proceso de respirar se ha hecho diferente desde el tercer período cultural post-Atlante. Hablando toscamente, podríamos decir: En la tercera post-alma; hoy él respira aire. No solo nuestros pensamientos se han hecho materialistas; la realidad en sí misma ha perdido su alma.

Os suplico, mis queridos amigos, que no veáis algo insignificante en lo que estoy diciendo ahora. Simplemente considerad lo que significa que la realidad misma, en la que la humanidad vive, ha sido transformada de tal forma que el aire que respiramos es algo diferente de lo que era hace cuatro milenios. No solo la consciencia de la humanidad ha cambiado, ¡oh no! había alma en la atmósfera de la tierra. El aire era el alma. Esto ya no es así hoy, o mejor dicho, es alma de una manera distinta. Los seres espirituales de la naturaleza elemental de los que os hablé ayer, penetran en vosotros, pueden ser respirados si uno practica Yoga de la respiración hoy. Pero aquello que se podía obtener en la respiración normal hace tres milenios no puede ser obtenido ahora artificialmente. Que puede ser obtenido es la gran ilusión de los Orientales. Lo que estoy afirmando aquí describe una realidad. El alma en el aire que pertenece al ser humano ya no existe. Y por tanto los seres de los que hablé ayer – me gustaría llamarlos los seres anti-Micaélicos – son capaces de penetrar en el aire y, mediante el aire, en el ser humano, y de esta manera entran en la humanidad, como lo describí ayer. Sólo somos capaces de expulsarlos si ponemos en el lugar del Yoga aquello que es la cosa correcta para el momento actual. Debemos esforzarnos por esto. Sólo podemos esforzarnos por aquello que es lo correcto para el momento actual si nos hacemos conscientes de una relación mucho más sutil del hombre con el mundo externo, de tal forma que en lo que respecta a nuestro cuerpo etérico algo tiene lugar que debe entrar en nuestra consciencia cada vez más, similar al proceso respiratorio. En el proceso respiratorio, inhalamos oxígeno fresco y exhalamos carbono inútil. Un proceso similar tiene lugar en todas nuestras percepciones sensoriales. Simplemente pensad, mis queridos amigos, que veis algo – tomemos un caso radical – suponed que veis una llama. Ahí tiene lugar un proceso que puede ser comparado con la inhalación, sólo que es mucho mejor. Si entonces cerráis los ojos – y podéis hacer experimentos similares con cada uno de vuestros sentidos – tenéis la impresión de la llama en la retina que gradualmente cambia – se apaga, como dijo Goethe. Aparte del aspecto puramente físico, el cuerpo etérico humano está esencialmente involucrado en este proceso de recepción de la impresión de la luz y su eventual apagamiento. Algo muy significativo está contenido en este proceso: contiene el elemento alma que, hace tres milenios, era respirado con el aire. Y debemos aprender a darnos cuenta del proceso sensorial, impregnado por el elemento alma de una manera similar a la que nos hemos dado cuenta del proceso respiratorio hace tres milenios.

Ya veis, mis queridos amigos, esto está conectado con el hecho de que el hombre, hace tres milenios, vivía en una cultura de la noche. Yahve se rebelaba por medio de sus profetas en los sueños nocturnos. Pero debemos procurar recibir en nuestras relaciones íntimas con el mundo no sentir meramente percepciones, sino también el elemento espiritual. Debe convertirse en una certeza para nosotros que con cada rayo de luz, con cada tono, con cada sensación de calor y su apagamiento entramos en una relación del alma con el mundo, y esta relación del alma debe hacerse significativa para nosotros. Podemos ayudarnos a nosotros mismos a provocar esto.

Os he descrito el acontecimiento del Misterio del Gólgota en el cuarto período post-Atlante que, si deseamos ser precisos, comienza con el año 747 A.C. y acaba con el año 1413 D.C. El Misterio del Gólgota sucedió en el primer tercio de este período, y fue comprendido al principio, con los remanentes del antiguo modo de pensamiento y cultura. Esta antigua manera de comprender el Misterio del Gólgota está agotada y una nueva manera de comprensión debe tomar su lugar. La antigua manera ya no basta, y se han hecho muchos intentos inadecuados para permitir que el pensamiento humano pueda entender el Misterio del Gólgota.

Ya veis, mis queridos amigos, todas las cosas externas materiales tienen su aspecto espiritual-anímico, y todas las cosas que aparecen en la esfera espiritual-anímica tienen su aspecto externo material. El hecho de que el aire de la tierra esté vacío de alma, haciendo imposible al hombre respirar el aire anteriormente dotado de alma, tuvo un efecto espiritual significativo en la evolución de la humanidad. Ya que al ser capaz de respirar en el alma con la cual estaba originalmente relacionado, como se afirma en el comienzo del Nuevo Testamento; “Y Dios sopló en el hombre el aliento como alma viva”, el hombre tenía la posibilidad de hacerse consciente de la pre-existencia del alma, de la existencia del alma antes de que esta hubiera descendido en el cuerpo físico por medio del nacimiento o de la concepción. En cuanto el proceso de respiración cesó de estar dotado de alma el ser humano perdió la consciencia de la pre-existencia del alma. Incluso en la época de Aristóteles en el cuarto período post-Atlante ya no era posible entender, con el poder humano de la comprensión, la pre-existencia del alma. Era completamente imposible.

Estamos enfrentados al extraño hecho histórico de que el más importante suceso, el suceso Crístico, aparece sobre la evolución de la tierra, aunque la humanidad debe primero madurar para poder comprenderlo. Al principio, es aún capaz de captar los rayos del Misterio del Gólgota con los remanentes del poder de comprensión originado en la cultura primitiva. Pero este poder de comprensión se ha perdido gradualmente y el dogmatismo nos aleja cada vez más del entendimiento del Misterio del Gólgota. La Iglesia prohíbe la creencia en la pre-existencia del alma – no porque la pre-existencia sea compatible con el Misterio del Gólgota, sino porque el poder humano de comprensión dejó de experimentar la consciencia de la pre-existencia como una fuerza, al estar el aire vacío de alma. La pre-existencia se desvanece de la consciencia de la cabeza. Cuando nuestros procesos sensoriales estén dotados de alma nuevamente, habremos establecido un hito, y en este hito tomaremos el control de la voluntad humana que surge, desde el tercer estrato de la consciencia, como os he descrito recientemente. Entonces tendremos, al mismo tiempo, el elemento subjetivo-objetivo que tanto deseó Goethe. Tendremos la posibilidad de entender, de una manera sensitiva, la

naturaleza peculiar del proceso sensorial del hombre en su relación con el mundo exterior. Los conceptos del hombre son muy bastos y toscos, que mantienen que el mundo exterior simplemente actúa sobre nosotros y nosotros, a su vez, simplemente reaccionamos. En realidad, tiene lugar un proceso del alma desde el exterior hacia el interior, que es controlado por el proceso profundamente subconsciente e interno del alma, de tal modo que los dos procesos se solapan. Desde el exterior, los pensamientos cósmicos trabajan dentro de nosotros, desde el interior, la voluntad de la humanidad trabaja hacia afuera. La voluntad de la humanidad y el pensamiento cósmico se cruzan en este hito, igual que el elemento objetivo y subjetivo se cruzaron una vez en la respiración. Debemos aprender a sentir cómo nuestra voluntad trabaja por medio de nuestros ojos y cómo la actividad de los sentidos se mezcla delicadamente con la pasividad, provocando el cruce de los pensamientos cósmicos y la voluntad de la humanidad. Debemos desarrollar este nuevo Yoga de la voluntad. Entonces algo nos será revelado que será similar a aquello que fue revelado a los seres humanos en el proceso respiratorio hace tres milenios. Nuestra comprensión debe ser más anímica, mucho más espiritual.

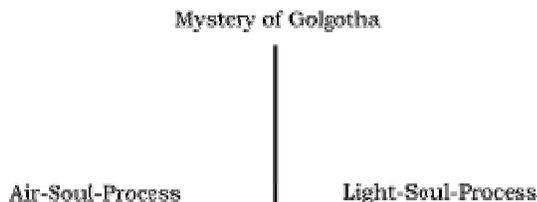
La concepción del mundo de Goethe se esforzó en esta dirección. Goethe procuró reconocer el *fenómeno puro*, que llamaba el fenómeno fundamental, ordenando los fenómenos que influyen sobre el hombre en el mundo externo, sin la interferencia del pensamiento Luciférico que proviene de la cabeza del hombre mismo; este pensamiento sólo iba a servir para el ordenamiento de los fenómenos. Goethe no se esforzó por la ley de la naturaleza, sino por el fenómeno fundamental; esto es lo que era significativo para él. Si, no obstante, llegamos a este fenómeno puro, a este fenómeno fundamental, hay algo en el mundo exterior que nos hace posible sentir el desdoblamiento de nuestra voluntad en la percepción del mundo exterior, y entonces nos elevaremos a algo objetivo-subjetivo, como aún estaba contenido, por ejemplo, en la antigua doctrina Hebrea. Debemos aprender a no hablar simplemente del contraste entre lo material y lo espiritual, sino que debemos reconocer la interacción de lo material y lo espiritual en una unidad precisamente en la percepción sensorial. Si dejamos de mirar a la naturaleza de una forma meramente material y, es más, si no pensamos en un elemento alma, como Gustave Theodore Fechner hizo, entonces surgirá algo que significará para nosotros lo que la cultura de Yahve significó para la humanidad hace tres milenios. Si aprendemos, en la naturaleza, a recibir el elemento alma junto con la percepción sensorial, entonces tendremos la relación Crística con la naturaleza exterior. Esta relación Crística con la naturaleza exterior será como una especie de proceso respiratorio espiritual.

Seremos ayudados si nos damos cuenta gradualmente, con nuestro sólido sentido común, que la pre-existencia yace en la base de la existencia de nuestra alma. Debemos complementar el concepto puramente egoísta de la post-existencia, que surge simplemente de nuestro deseo de existir tras la muerte, con el conocimiento de la pre-existencia del alma. Debemos elevarnos de nuevo hasta el concepto de la verdadera eternidad del alma. Esto es lo que podemos llamar cultura de Micael. Si nos movemos por el mundo con la consciencia de que con cada mirada que dirigimos al exterior, con cada tono que oímos, algo espiritual, algo de la misma naturaleza del elemento alma fluye al mundo, hemos ganado la consciencia que la humanidad necesita para el futuro.

Vuelvo una vez más a la imagen: veis una llama. Cerráis los ojos y tenéis la imagen impresa en la retina que se desvanece. ¿Es eso meramente un proceso subjetivo? Sí, dice el fisiólogo moderno. Pero eso no es cierto. En el eter cósmico esto significa un proceso objetivo, igual que la presencia en el aire del ácido carbónico que exhaláis es un proceso objetivo. Estáis tratando aquí con el elemento objetivo; tenéis la posibilidad de saber que algo que tiene lugar dentro de vosotros es al mismo tiempo un delicado proceso cósmico, si os hacéis conscientes de ello. Si miro una llama, cierro mis ojos, y dejo que se desvanezca – se desvanecerá incluso aunque deje mis ojos abiertos, sólo que entonces no lo notaré – luego experimento un proceso que no tiene lugar simplemente dentro de mí, sino que tiene lugar en el mundo. Pero esto no solo sucede con la llama, si me pongo delante de un ser humano y digo: este hombre ha dicho esto o aquello, que puede ser cierto o falso, esto entonces constituye un juicio, un acto moral o intelectual de mi naturaleza interior. Esto se desvanece como la llama. Es un proceso objetivo del mundo. Igual que la gente del tercer período era consciente del hecho de que el proceso respiratorio es un proceso que tiene lugar simultáneamente dentro del hombre y en el mundo objetivo, del mismo modo la humanidad debe ser consciente en el futuro de que el elemento alma del que hablé es al mismo tiempo un proceso objetivo del mundo.

Esta transformación de la consciencia demanda mayor fuerza del alma de la que es normalmente desarrollada por el ser humano actual. Impregnarse uno mismo con esta consciencia significa permitir que la cultura de Micael entre. Igual que era evidente para el hombre del segundo y tercer milenio precristiano pensar en el aire como dotado de alma – del mismo modo debe ser evidente para nosotros pensar en la luz como dotada de alma; debemos despertar esta habilidad en nosotros cuando consideramos a la luz el representante general de la percepción sensorial. Debemos abandonar completamente el hábito de ver en la luz aquello a lo que estamos acostumbrados a ver nuestra era materialista. Debemos dejar por completo de creer que simplemente esas vibraciones emanan del sol del que, por medio de la consciencia moderna, la física y la gente en general hablan. Debemos tener perfectamente claro el hecho de que el elemento alma penetra a través del espacio cósmico sobre las alas de la luz; y debemos darnos cuenta, al mismo tiempo, que esto no era lo que sucedía en el período que precedió a nuestra era. Aquello que se aproxima a la humanidad hoy por medio de la luz se aproximaba a la humanidad de aquel período anterior por medio del aire. Veis aquí una

diferencia objetiva en el proceso de la tierra. Expresando esto en un concepto comprensible, podemos decir, proceso-aire-alma, proceso-luz-alma. Esto es lo que puede ser observado en la evolución de la tierra. El Misterio del Gólgota significa la transición de un periodo a otro.



Mis queridos amigos, no basta, para la época actual ni para la futura época de la humanidad, con hablar en abstracciones sobre lo espiritual, caer en alguna clase de panteísmo nebuloso; por el contrario, debemos comenzar a reconocer que aquello que hoy es sentido como un proceso meramente material está impregnado por el alma.

Es una cuestión de aprender decir lo siguiente: hubo un tiempo anterior al Misterio del Gólgota en que la tierra tenía una atmósfera que contenía el elemento alma que pertenece al alma del hombre. Hoy, la tierra tiene una atmósfera que está vacía del elemento alma. El mismo elemento alma que previamente estaba en el aire ha entrado ahora en la luz que nos abraza desde la mañana hasta la noche. Esto fue posible porque Cristo se ha unido con la Tierra. Así, también desde el aspecto anímico-espiritual, el aire y la luz experimentaron un cambio en el curso de la evolución de la tierra.

Mis queridos amigos, es una presentación infantil que describe el aire y la luz de la misma forma, simplemente materialmente, a lo largo de los milenios en que la evolución de la Tierra se desarrollaba. El aire y la luz han cambiado interiormente. Vivimos en una atmósfera y en una esfera de luz que son diferentes de aquellas en las que nuestras almas vivían en encarnaciones previas en la tierra. Aprender a reconocer lo externamente material como un elemento espiritual y anímico: esto es lo importante. Si describimos la existencia puramente material de la forma acostumbrada y entonces añadimos, como una especie de adorno: ¡esta existencia material contiene por todas partes a lo espiritual! Esto no producirá ciencia espiritual genuina. Mis queridos amigos, las personas son muy extrañas en este aspecto; están absortos en retirarse a lo abstracto. Pero lo que es necesario es lo siguiente: en el futuro debemos dejar de diferenciar abstractamente entre lo material y lo espiritual, sino que debemos buscar lo espiritual en lo material mismo y describirlo como tal; y debemos reconocer en lo espiritual la transición a lo material y su modo de acción en lo material. Sólo si hemos conseguido esto seremos capaces de obtener un verdadero conocimiento del hombre mismo. “La sangre es un fluido bastante especial”, pero el fluido del que la fisiología habla hoy no es un “fluido especial”, es simplemente un fluido cuya composición química uno trata de analizar de la misma forma que cualquier otra sustancia es analizada; no es nada especial. Pero si hemos llegado al punto en que empezamos a ser capaces de comprender la metamorfosis del aire y de la luz desde el aspecto alma, avanzaremos gradualmente en la comprensión espiritual del ser humano mismo, en cada aspecto; entonces no tendremos materia abstracta y espíritu abstracto, sino espíritu, alma y cuerpo interrelacionándose. Esto será la cultura de Micael.

Esto es lo que nuestros tiempos demandan. Esto es lo que debería ser entendido con todas las fibras de la vida del alma por aquellos seres humanos que desean comprender el momento actual. Siempre que algo fuera de lo normal tuvo que ser introducido en la concepción del mundo humano encontró resistencia. He citado a menudo este ejemplo sencillo: en 1837 (no hace ni un siglo), a la erudita Universidad de Medicina de Baviera se le preguntó, cuando se propuso la construcción del primer ferrocarril de Fuerth a Nuremberg, si era higiénicamente seguro construir tal ferrocarril. La Universidad de Medicina respondió (no estoy contando un cuento de hadas, los documentos concernientes existen): tal ferrocarril no debería ser construido, ya que la gente que usara tal medio de transporte sufriría enfermedades nerviosas. Y añadieron: Si hubiera gente que insistiera en tales ferrocarriles, entonces, es absolutamente necesario levantar, al lado derecho e izquierdo de las vías, altos muros de tabloncillos para evitar que la gente cuando pase el tren sufra conmoción cerebral. Aquí veis, mis queridos amigos, tal juicio es una cosa; otra muy distinta es el curso que la evolución de la humanidad toma. Hoy sonreímos ante tal documento como el de la Universidad de Medicina de Baviera de 1837; pero no estamos en absoluto justificados al sonreír, ya que, si algo similar sucede hoy, nos comportamos de la misma forma. Y, después de todo, la Universidad de Medicina de Baviera no estaba equivocada del todo. Si comparamos el estado nervioso de la humanidad moderna con el de la humanidad de hace dos siglos, debemos decir que la gente se ha vuelto nerviosa. Quizás la Universidad de Medicina ha exagerado el asunto un poco, pero la gente se volvió nerviosa. Ahora, respecto a la evolución de la humanidad es imperativo que ciertos impulsos que tratan de entrar en la evolución de la Tierra entren realmente y no fueran rechazados. Aquello que de vez en cuando desea entrar en el desarrollo cultural humano es a menudo muy inconveniente para la gente, no coincide con su indolencia, y lo que es un deber en relación con el desarrollo cultural humano debe ser reconocido aprendiendo a leer los hechos objetivos, y no deben ser

derivados de la indolencia humana, ni siquiera de un tipo refinado de indolencia. Estoy concluyendo la conferencia de hoy con estas palabras porque no hay duda de que una batalla que crece violentamente tendrá lugar entre la cognición antroposófica y las diversas creencias. Podemos ver las señales de esto por todas partes. Las creencias que desean permanecer en los caminos ya trazados, que no desean despertar a un nuevo conocimiento del Misterio del Gólgota, reforzarán su sólida posición de lucha que ya han tomado, y sería muy frívolo, mis queridos amigos, si permaneciéramos inconscientes del hecho de que esta batalla ha comenzado.

Yo mismo, podéis estar seguros, no estoy deseoso en absoluto de tal batalla, particularmente no en una batalla con la Iglesia Católica Romana que, parece, nos ataca desde el otro lado con tanta violencia. Aquel que, después de todo, conoce profundamente los impulsos históricos más profundos de las creencias de nuestro tiempo estará muy poco deseoso de luchar contra instituciones ancestrales. ¡Pero si la batalla es provocada, no debe ser evitada! Y el clero de nuestros días no está en lo más mínimo inclinada a abrir sus puertas a aquello que tiene que entrar: el concepto espiritual científico del mundo. Recordad las grotescas citas que os leí recientemente donde decía que la gente debería informarse sobre la ciencia espiritual antroposóficamente orientada a través de los escritos de mis oponentes, ya que los Católicos Romanos tienen prohibido por el Papa leer mis propios escritos. Esto no es un asunto ligero, mis queridos amigos; ¡es un asunto muy serio! Una batalla que surge de tal forma, que es capaz de diseminar tal juicio en el mundo, tal batalla no debe ser tomada a la ligera. Y lo que es más; no debe ser tomada a la ligera ya que no entramos en ella voluntariamente. Tomemos el ejemplo de la Iglesia Católica Romana, mis queridos amigos; los asuntos no son distintos en lo que respecta a la Iglesia Protestante, pero la Iglesia Católica Romana es más poderosa – y tenemos que considerar las instituciones ancestrales: si uno entiende el significado de las vestimentas del cura cuando lee la Santa Misa, el significado de cada simple pieza de sus vestiduras sacerdotales, si uno comprende cada simple acto de la Sagrada Misa, entonces sabe que son ritos sagrados y ancestrales; son ritos más antiguos que el Cristianismo ya que la Sagrada Misa es un ritual de la antigua cultura de los Misterios, transformada en el sentido Cristiano. ¡Y el clero moderno que usa tales armas como las descritas anteriormente vive en esos rituales! Así, si uno tiene, por una parte, la veneración más profunda por los rituales y el simbolismo existentes, y ve, por otra parte, cuán insuficiente es la defensa y qué serios son los ataques contra aquello que desea entrar en la evolución de la humanidad, entonces uno se hace consciente de la seriedad con la que es necesaria tomar partido en estos asuntos. Es verdaderamente algo digno de profundo estudio y consideración. Lo que es así proclamado desde aquel lado está solo en sus comienzos; y no es correcto echarse a dormir en lo que respecta a esto; por el contrario, tenemos que agudizar nuestra percepción de ello. Durante las dos décadas en las que el Movimiento Antroposófico ha estado acogido en Centro Europa, podíamos relajarnos en somnolencia sectaria que era tan difícil de combatir en nuestras propias filas y que aún se sienta tan profundamente embebida en las almas de los seres humanos que han entrado en el Movimiento Antroposófico. Pero ha pasado el tiempo en que se nos podría haber permitido ser indolentes en somnolencia sectaria. Aquello que ha menudo he enfatizado aquí es profundamente cierto, es decir, que es necesario que podamos entender el significado histórico mundial del Movimiento Antroposófico y pasar por alto las nimiedades, pero que deberíamos también considerar los pequeños impulsos tan seriamente como los grandes.